

Elizabeth Cleofé Ochoa Castro
Jessica Isabel Alva Chávez
Teresa Luisa Nunura Maqui
Gueysi Velásquez Yenque
Liliana Marcela Mendoza Montoya

Los cimientos de la escritura

Fortaleciendo manos
y mentes en la
primera infancia



Educación



Religación
Press

Elizabeth Cleofé Ochoa Castro, Jessica Isabel Alva Chávez,
Teresa Luisa Nunura Maqui, Gueysi Velásquez Yenque,
Liliana Marcela Mendoza Montoya

Los cimientos de la escritura

*Fortaleciendo manos y mentes
en la primera infancia*

Religación Press
[Ideas desde el Sur Global]

*The Foundations of Writing. Strengthening Hands and Minds in Early
Childhood*

*Os alicerces da escrita. Fortalecendo mãos e mentes na primeira
infância*

Religación Press

[Ideas desde el Sur Global]

Equipo Editorial

Editorial team

Ana B. Benalcázar

Editora Jefe / Editor in Chief

Felipe Carrión

Director de Comunicación / Scientific Communication Director

Melissa Díaz

Coordinadora Editorial / Editorial Coordinator

Sarahi Licango Rojas

Asistente Editorial / Editorial Assistant

Consejo Editorial

Editorial Board

Jean-Arsène Yao

Dilrabo Keldiyorovna Bakhronova

Fabiana Parra

Mateus Gamba Torres

Siti Mistima Maat

Nikoleta Zampaki

Silvina Sosa

Victor Ancajima Miñán

.....

Religación Press, es parte del fondo editorial del Centro de Investigaciones CICSAL-RELIGACIÓN | Religación Press, is part of the editorial collection of the CICSAL-RELIGACIÓN Research Center |

Diseño, diagramación y portada | Design, layout and cover: Religación Press.

CP 170515, Quito, Ecuador. América del Sur.

Correo electrónico | E-mail: press@religacion.com

www.religacion.com

Disponible para su descarga gratuita en | Available for free download at

<https://press.religacion.com>

Este título se publica bajo una licencia de Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

This title is published under an Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license.



El presente libro tienen el aval del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades desde América Latina - CICSHAL.



Título: Los cimientos de la escritura. Fortaleciendo manos y mentes en la primera infancia

The Foundations of Writing. Strengthening Hands and Minds in Early Childhood

Os alicerces da escrita. Fortalecendo mãos e mentes na primeira infância

Derechos de autor | Copyright: Elizabeth Cleofé Ochoa Castro, Jessica Isabel Alva Chávez, Teresa Luisa Nunura Maqui, Gueysi Velásquez Yenque, Liliana Marcela Mendoza Montoya

Primera Edición | First Edition: 2026

Editorial | Publisher: Religación Press

Materia Dewey | Dewey Subject: 372.6 - Lenguas (Comunicación) en la escuela primaria
Libros de texto

Clasificación Thema | Thema Subject Categories: JNLA - Preescolar y jardín de infancia | CJCW - Aprendizaje de lenguas: destrezas de escritura | JNT - Destrezas y técnicas de enseñanza

BISAC: EDU023000

Público objetivo | Target audience: Profesional / Académico | Professional / Academic

Colección | Collection: Educación

Soporte | Format: PDF / Digital

Publicación | Publication date: 2026-05-18

ISBN: 978-9942-594-53-2

Nota obra derivada: El libro retoma y amplía, mediante el trabajo colaborativo de un grupo de investigadores, los hallazgos y aportes presentados en la tesis original: "Técnicas grafolásticas en niños de educación inicial de una Institución Educativa de Cutervo, 2023" presentada ante la Universidad Católica De Trujillo "Benedicto XVI" por Elizabeth Cleofé Ochoa Castro en 2025.

Note: The book takes up and expands, through the collaborative work of a group of researchers, the findings and contributions presented in the original dissertation: "Técnicas grafolásticas en niños de educación inicial de una Institución Educativa de Cutervo, 2023" presented to the Universidad Católica De Trujillo "Benedicto XVI" by Elizabeth Cleofé Ochoa Castro in 2025.

[APA 7]

Ochoa Castro, E. C., Alva Chávez, J. I., Nunura Maqui, T. L., Velásquez Yenque, G., & Mendoza Montoya, L. M. (2026). *Los cimientos de la escritura. Fortaleciendo manos y mentes en la primera infancia*. Religación Press. <https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.394>

Revisión por pares

El presente libro constituye el resultado de un riguroso proceso de investigación académica, cuya calidad metodológica y solidez argumental han sido validadas mediante un sistema de revisión por pares externos implementado bajo el protocolo de doble ciego, bajo la supervisión del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades desde América Latina (CICSHAL). Como garantía de transparencia y rigor científico, los informes de evaluación realizados por los especialistas designados se conservan en el archivo institucional de la editorial, a disposición de las instancias que así lo requieran.

Peer Review

This book is the result of a rigorous academic research process, whose methodological quality and argumentative solidity have been validated through an external peer-review system implemented under a double-blind protocol, under the supervision of the Center for Research in Sciences and Humanities from Latin America (CICSHAL). As a guarantee of transparency and scientific rigor, the evaluation reports prepared by the designated specialists are preserved in the publisher's institutional archives, available to any party that may require them.

Sobre los autores

ABOUT THE

AUTHORS

Elizabeth Cleofé Ochoa Castro

Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Octavio
Matta Contreras | Cutervo | Perú

<https://orcid.org/0000-0003-4030-1679>

elizabethchoa@pedagogicoomc.edu.pe

elizabethchoa2008a@gmail.com

Magister en Investigación y Docencia Universitaria, Licenciada en Educación Inicial, segunda especialidad en Estimulación Temprana, Docente nombrada en el Instituto Superior Pedagógico Público "Octavio Matta Contreras" Cutervo - Cajamarca 09 años de experiencia como docente en el nivel superior, 10 años de experiencia en la EBR.

Jessica Isabel Alva Chávez

Universidad Nacional de Trujillo | Trujillo | Perú

<https://orcid.org/0000-0003-2748-1126>

jalvac@unitru.edu.pe

liliana_mendozam@hotmail.com

Docente a tiempo completo e investigadora, con grado de Doctora en Educación, Maestría en Docencia Universitaria y Licenciatura en Educación Primaria. Cuenta además con una segunda especialidad en Didáctica de la Comunicación y otra en Educación Inclusiva. Ha publicado cuatro libros y un artículo académico en su línea de investigación. Su principal labor está orientada a la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Teresa Luisa Nunura Maqui

Universidad Nacional de Trujillo | Trujillo | Perú

<https://orcid.org/0000-0001-8404-469X>

tnunura@unitru.edu.pe

Terelu23@gmail.com

Doctora en Educación, Maestría en Gestión Educativa, Licenciada en Educación Secundaria- especialidad Lengua Nacional y Literatura, Licenciada en Educación Inicial. 27 años de experiencia en Docencia del nivel superior.

Gueysi Velásquez Yenque

Universidad Nacional de Piura | Piura | Perú

<https://orcid.org/0000-0002-6035-2169>

gvelasquezy@unp.edu.pe

gueysi4011@hotmail.com

Doctora en Ciencias de la Educación, Magíster en Educación con Mención en Gestión Educativa, Segunda especialidad en Didáctica de la Comunicación y Coordinadora General de revista digital "Letras al fuego" con el sello de la Editorial Legash Soluciones académicas con los estudiantes de la Escuela de Lengua y Literatura de la UNP. Docente universitaria de pregrado. Mi labor se orienta a la mejora y fortalecimiento de las prácticas pedagógicas.

Liliana Marcela Mendoza Montoya

Universidad Nacional de Trujillo | Trujillo | Perú

<https://orcid.org/0000-0002-1164-3349>

lmendozam@unitru.edu.pe

liliana_mendozam@hotmail.com

Lic. en Educación, especialidad Matemática, con una maestría en Docencia y Gestión Educativa y doctorado en Educación. Autora de diversos libros inscritos en la Biblioteca Nacional del Perú y asesora de Tesis a nivel de pre y posgrado.

Resumen

Este libro aborda el desafío del desarrollo de la motricidad fina en la primera infancia, centrándose en la aplicación de las técnicas grafoplásticas. Identifica que la incorrecta o insuficiente implementación de actividades como el dibujo, la pintura y el modelado puede limitar seriamente la adquisición de habilidades motoras esenciales, afectando la preparación para la escritura y el desarrollo cognitivo y creativo. La obra sostiene que este problema frecuentemente radica en una falta de capacitación adecuada de los adultos responsables, sumada a las presiones de los programas académicos. A través de una revisión de experiencias internacionales y locales, se demuestra el impacto positivo y transformador que una aplicación consciente y sistemática de estas técnicas tiene no solo en la coordinación y precisión, sino también en la motivación y el desarrollo integral del niño. La propuesta final es un llamado a revalorar el juego creativo y la exploración sensorial como pilares fundamentales del aprendizaje inicial.

Palabras clave: Motricidad fina, técnicas grafoplásticas, primera infancia, desarrollo integral, educación inicial.

Abstract

This book addresses the challenge of developing fine motor skills in early childhood, focusing on the application of graphoplastic techniques. It identifies that the incorrect or insufficient implementation of activities such as drawing, painting, and modeling can seriously limit the acquisition of essential motor skills, affecting preparation for writing and cognitive and creative development. The work argues that this problem often stems from a lack of adequate training for responsible adults, compounded by the pressures of academic programs. Through a review of international and local experiences, it demonstrates the positive and transformative impact that a conscious and systematic application of these techniques has not only on coordination and precision but also on motivation and the child's integral development. The final proposal is a call to revalue creative play and sensory exploration as fundamental pillars of early learning.

Keywords: Fine motor skills, graphoplastic techniques, early childhood, integral development, early childhood education.

Resumo

Este livro aborda o desafio do desenvolvimento da motricidade fina na primeira infância, concentrando-se na aplicação das técnicas grafoplásticas. Identifica que a implementação incorreta ou insuficiente de atividades como desenho, pintura e modelagem pode limitar seriamente a aquisição de habilidades motoras essenciais, afetando a preparação para a escrita e o desenvolvimento cognitivo e criativo. A obra sustenta que este problema reside frequentemente numa falta de capacitação adequada dos adultos responsáveis, somada às pressões dos programas académicos. Através de uma revisão de experiências internacionais e locais, demonstra-se o impacto positivo e transformador que uma aplicação consciente e sistemática destas técnicas tem, não apenas na coordenação e precisão, mas também na motivação e no desenvolvimento integral da criança. A proposta final é um apelo para se revalorizar a brincadeira criativa e a exploração sensorial como pilares fundamentais da aprendizagem inicial.

Palavras-chave: Motricidade fina, técnicas grafoplásticas, primeira infância, desenvolvimento integral, educação infantil.

CONTENIDO

Revisión por pares	7
Peer Review	7
Sobre los autores	8
About the authors	8
Resumen	10
Abstract	10
Resumo	11

Capítulo 1

*Del garabato al
grafema*

16

Un mapa del desarrollo motor fino en la primera infancia	17
La encrucijada de la praxis educativa. Entre el potencial y el descuido	18
Un coro global de evidencia. La eficacia de las técnicas grafo- plásticas sistematizada y validada	22
Cartografiando la expresión. Fines y fundamentos de una ex- ploración en el aula	29
Rumbo y propósito. Los objetivos como brújula de la indaga- ción	29
Los cimientos de la investigación. Una justificación tetradi- mensional	33

Capítulo 2

*Huellas en la
ciencia*

40

La construcción teórica de las técnicas grafoplásticas	41
El mosaico global. Convergencias internacionales en torno a la grafoplástica	42
El espejo nacional y local. Evidencia peruana y el eco en cu- tervo	46
Las manos que piensan. El marco conceptual de la expresión grafoplástica	52
La génesis del símbolo. De la acción manual a la palabra es- crita	53
Un universo de medios y sentidos. Dimensiones, técnicas y su potencia educativa específica	59

Capítulo 3

*La cartografía del
saber* 68

Diseño, caminos y compromisos en la investigación biblio-
gráfica 69

El diseño de la indagación. Fundamentos del tipo, enfoque y
método 70

Las herramientas del cartógrafo intelectual. Técnicas de
análisis y compromisos éticos irrenunciables 75

Capítulo 4

*Tres ventanas a la
motricidad: Dibujar,
pintar, modelar* 80

El mapa de lo observado: tres expresiones de un mismo de-
sarrollo 81

El dibujo como alfabeto primario 82

La pintura: diálogo entre la mano, el color y el espacio 83

El modelado: dar forma tridimensional a la idea 84

Capítulo 5

*Del trazo a la transfor-
mación* 87

Del trazo a la transformación. Síntesis y horizontes de acción 88

Convergencias y confirmaciones. Lo que la evidencia nos dice 88

Horizontes de acción. Recomendaciones para una imple-
mentación transformadora 91

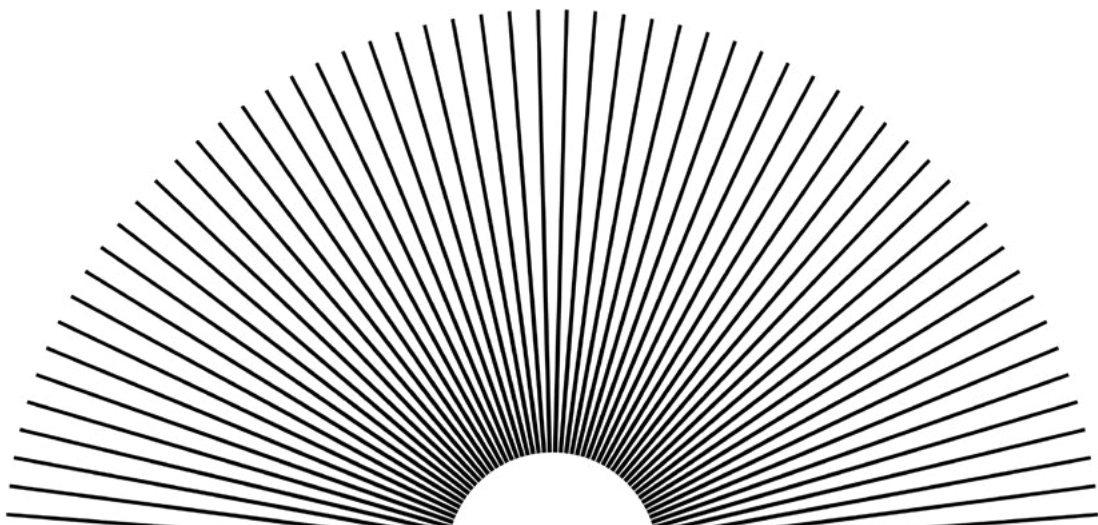
Referencias

95

Capítulo

1

DEL GARABATO AL GRAFEMA



Un mapa del desarrollo motor fino en la primera infancia

La primera infancia, ese vasto territorio que se extiende desde el nacimiento hasta los ocho años, constituye el período más crucial y dinámico en la formación del ser humano. Es una época de extraordinaria plasticidad neural donde el cerebro, en su voraz búsqueda de experiencias, teje a gran velocidad las conexiones sinápticas que moldearán para siempre la arquitectura de la mente. En este complejo proceso de construcción, el desarrollo de las habilidades motoras finas emerge no como un simple hito evolutivo, sino como una auténtica vía regia hacia la conquista de la autonomía, la expresión y la cognición. Estas habilidades, que implican la coordinación precisa de los pequeños músculos de manos, dedos y muñecas en íntima sincronía con los sistemas visual y propioceptivo, son mucho más que la capacidad de agarrar un objeto. Representan la interfaz física fundamental a través de la cual el niño dialoga con el mundo material, traduciendo intenciones en acciones, explorando propiedades físicas, y construyendo las bases neuromusculares para logros civilizatorios como la escritura, el arte y la tecnología. El trayecto desde el reflejo de prensión palmar del recién nacido hasta la delicada pinza digital que permite enhebrar una aguja o trazar una letra cursiva, es un viaje fascinante y complejo que depende de una intrincada coreografía entre maduración biológica y oportunidades de práctica guiada. Cuando este entorno facilitador falla o se construye sobre premisas pedagógicas erróneas, no solo se resiente una destreza manual, sino que se compromete un canal esencial de aprendizaje y autoexpresión, generando una brecha cuyas re-

verberaciones pueden sentirse a lo largo de toda la vida académica y personal del individuo.

La encrucijada de la praxis educativa. Entre el potencial y el descuido

En el núcleo de este desafío evolutivo y educativo se sitúa la aplicación de las técnicas grafoplásticas, un conjunto de estrategias pedagógicas sistemáticas y deliberadas que emplean actividades como el dibujo, la pintura, el modelado, el rasgado, el plegado y el collage con el propósito explícito de estimular de manera integrada la coordinación viso motriz, la fuerza muscular intrínseca de la mano, la planificación de movimientos secuenciados y la exploración sensorial. La problemática que se observa con alarmante frecuencia en diversos contextos, particularmente con la población menor de cinco años, no reside tanto en la ausencia absoluta de estas actividades, sino en su implementación deficiente, superficial o pedagógicamente desorientada. Esta realidad opera como un velo que distorsiona la percepción del desarrollo infantil en un doble sentido. Por un lado, dificulta enormemente la identificación y evaluación precisa de los hitos del desarrollo motor fino y de sus posibles alteraciones. Una ejecución torpe, lenta o frustrada en una tarea de recorte o pintura puede ser atribuida con ligereza a falta de interés, desatención o escaso “talento” natural, cuando en realidad puede ser un indicador claro de dificultades en la integración sensorial, en la fuerza de la musculatura distal, en la coordinación bilateral o en la planificación motora. Al carecer de un marco de observación informado, el adulto pasa por alto estas señales, per-

diendo la oportunidad crítica de una intervención temprana y específica. Por otro lado, una práctica grafoplástica mal concebida puede, de hecho, consolidar y reforzar patrones motores inadecuados y contraproducentes. Un ejemplo paradigmático es la insistencia prematura en que el niño coloree rígidamente dentro de los límites de un dibujo impreso, utilizando únicamente lápices o crayones delgados, cuando aún no ha desarrollado una pinza digital madura. Esta presión puede conducir a que el niño adopte una prensa global de la mano (agarre de puño) o una pinza lateral ineficiente, hábitos que luego resultan extraordinariamente difíciles de modificar y que interfieren directamente con la fluidez y la legibilidad de la escritura futura.

El análisis etiológico de esta desconexión entre el potencial de las técnicas y su práctica real revela una red de causas entrelazadas, de carácter tanto estructural como actitudinal. Un factor nodal y recurrente es la manifiesta insuficiencia en la capacitación especializada de los principales agentes educativos. Docentes de educación inicial, auxiliares pedagógicos y, de manera especialmente significativa, las familias, frecuentemente carecen de un conocimiento profundo y aplicado sobre la secuencia típica del desarrollo psicomotor y sobre la metodología específica para fomentarlo a través del juego y la exploración guiada. Esta laguna formativa tiene una consecuencia directa y palpable: la reducción de las ricas y complejas actividades grafoplásticas a la categoría de simples “manualidades” o “pasatiempos”. El foco se desplaza entonces del proceso de aprendizaje sensorio-motor interno del niño hacia la manufactura de un producto final estéticamente aceptable para el adulto. Se valora más un dibujo “limpio” y reconocible que el trazo exploratorio y enérgico; se premia la copia fiel de un

modelo sobre la invención original; se prioriza el no ensuciarse sobre la experiencia táctil profunda con la pintura o la arcilla. En este proceso, se pierden infinitas oportunidades de evaluación formativa y de intervención pedagógica: ya no se observa si el niño rota el papel para facilitar el trazo, si regula la presión sobre el pincel, si disocia el movimiento de sus dedos al amasar o si cruza la línea media corporal al alcanzar un material. Este vacío competencial se ve exacerbado y perpetuado por un segundo factor de peso, de naturaleza sistémica: las presiones académicas tempranas y la rigidez de una planificación curricular sobrecargada de contenidos conceptuales. En muchos contextos educativos, la supervisión burocrática y la obsesión por cumplir con extensas unidades didácticas en plazos rígidos relegan las actividades motrices a un plano secundario y prescindible. Se instala una lógica perversa donde se considera que “perder tiempo” en pintar o modelar es un lujo que no cabe ante la urgencia de “avanzar” en la introducción formal de letras, números y conceptos abstractos. Se produce así una contradicción pedagógica de primer orden: se exige a los niños un desempeño competente en la escritura, una habilidad motriz fina de altísima complejidad, para cuya adquisición no se han preparado de manera gradual y sistemática sus instrumentos neuromotores. Se ignora así la evidencia abrumadora de que el camino hacia el grafema preciso y automatizado se inicia, necesariamente, con el garabato libre, el amasado de plastilina, el ensartado de cuentas, el rasgado de papeles de diferentes gramajes y el trazado en arenas o cremas.

Esta tensión fundamental entre lo que la ciencia del desarrollo infantil prescribe y lo que las prácticas educativas tradicionales priorizan, genera un escenario donde el inmenso potencial transformador

de las técnicas grafoplásticas queda neutralizado por una aplicación esporádica, superficial o simplemente ausente. Las consecuencias de esta omisión, lejos de ser triviales o reversibles con facilidad, son profundas y de largo alcance. Un niño que no ha tenido la oportunidad de fortalecer de manera progresiva los músculos lumbricales e interóseos de sus manos, que no ha refinado su coordinación ojo-mano a través de juegos de puntería y ensamblaje, que no ha experimentado la gama de resistencias que ofrecen diferentes materiales (desde la fluidez de la pintura líquida a la tenacidad de la arcilla dura), se enfrenta al aprendizaje formal de la escritura con una base física precaria e insuficiente. La tarea de controlar un lápiz para trazar símbolos pequeños, precisos y en una secuencia ordenada, se transforma entonces en un esfuerzo extenuante, lento y frustrante. El resultado suele ser una letra ilegible, irregular en tamaño y presión, un ritmo de escritura que no sigue el flujo del pensamiento, y una fatiga muscular que convierte cada tarea escrita en una tortura. Este impacto, sin embargo, trasciende con creces lo meramente académico o grafomotor para adentrarse en la esfera más profunda de la construcción del yo y la relación con el aprendizaje. La frustración recurrente, la comparación social con compañeros más diestros y la recepción constante de correcciones y señalamientos negativos, pueden minar severamente la autoconfianza y la autoestima del niño. Puede comenzar a interiorizar una narrativa de incompetencia (“soy torpe”, “no sé dibujar”, “mi letra es fea”), desarrollando una actitud de evitación ansiosa hacia cualquier actividad que implique un desafío motor fino o, en un espectro más amplio, hacia el aprendizaje escolar en general. Esta herida en la motivación intrínseca y en la autoimagen es, quizás, el daño colateral más grave y duradero de la

desatención al desarrollo motor fino en la primera infancia. Por todo ello, cartografiar con precisión la naturaleza, las causas y el alcance de esta problemática no es un ejercicio académico, sino el prerequisite fundamental para poder diseñar e implementar intervenciones educativas coherentes, efectivas y respetuosas que cierren la brecha entre el derecho al desarrollo pleno y la realidad, a menudo deficitaria, de las prácticas cotidianas.

Un coro global de evidencia. La eficacia de las técnicas grafolásticas sistematizada y validada

Frente a este panorama de desafíos persistentes, la comunidad científica internacional ha respondido, especialmente en la última década, generando un corpus de evidencia empírica robusto, diverso y consistente que no solo reafirma la importancia teórica, sino que valida de manera incontrovertible la eficacia concreta de una aplicación sistemática, fundamentada e intencionada de las técnicas grafolásticas. Los estudios realizados en contextos culturales, socioeconómicos y educativos radicalmente diferentes convergen, como las piezas de un complejo mosaico, para señalar impactos positivos significativos que se extienden en un espectro multidimensional, abarcando de manera inseparable las esferas motriz, cognitiva, creativa y socioemocional del desarrollo infantil. Esta convergencia transcultural ofrece un respaldo empírico de un peso extraordinario, proporcionando a educadores, diseñadores de políticas y familias argumentos sólidos, más allá de la intuición pedagógica, para abogar por un cambio de paradigma urgente en la educación inicial. Se trata de desplazar a estas técnicas de

la marginalidad a la que a menudo se las relega, como actividades de relleno o entretenimiento y situarlas en el corazón mismo de la práctica pedagógica, reconociéndolas como herramientas poderosas para el desarrollo integral.

La investigación llevada a cabo en España por González y Pérez (2023) ofrece una ilustración particularmente elocuente de este potencial transformador cuando se adopta un enfoque innovador. Su trabajo, al centrarse específicamente en técnicas “innovadoras”, trascendió deliberadamente la repetición mecánica de ejercicios grafoplásticos tradicionales y predecibles. Introdujeron materiales no convencionales que desafiaban los esquemas habituales de los niños: pintar con esponjas, rodillos, globos o incluso con los dedos usando pinturas de texturas especiales; dibujar sobre superficies verticales, en el suelo o sobre láminas de acetato; modelar no solo con plastilina, sino con masa de sal, arcilla natural o materiales reciclados moldeables. Este cambio de materiales no fue un mero capricho estético, sino una estrategia para desestabilizar patrones motores automatizados y obligar al sistema nervioso a buscar nuevas soluciones de adaptación, fortaleciendo así la flexibilidad y el control motor. El estudio demostró de manera fehaciente que cuando se libera a la actividad grafoplástica de la tiranía de un resultado predefinido y perfecto, los niños no solo mejoran cuantitativamente su grafomotricidad, medida en términos de control del trazo, presión y fluidez, sino que experimentan un incremento sustancial y cualitativamente observable en su motivación intrínseca, su compromiso con la tarea y su perseverancia ante los desafíos. Este hallazgo es de una relevancia capital, porque desvincula el “éxito” en la actividad de la posesión de un talento artístico innato,

posicionándola como una herramienta pedagógica accesible, gratificante y empoderadora para todos los niños, independientemente de sus habilidades de base. Quizás uno de los resultados más profundos, reportado a través de entrevistas en profundidad, fue el cambio de perspectiva experimentado por los propios docentes participantes. Estos comenzaron a valorar el proceso de exploración por encima del producto, a observar con una mirada más aguda y analítica las estrategias motoras individuales de cada niño, y, en consecuencia, a diseñar intervenciones y apoyos mucho más personalizados y sensibles. Esta reflexión sobre y en la propia práctica emerge, así como un resultado secundario de un valor incalculable, sugiriendo que la implementación consciente de técnicas grafoplásticas puede actuar como un poderoso catalizador para la profesionalización docente, la investigación-acción en el aula y la mejora continua de la calidad educativa.

Desde una perspectiva teórica y práctica complementaria, la investigación realizada en Estados Unidos por Smith y Brown (2022) se adentró con especial profundidad en la densa red de interrelaciones existentes entre el dominio motor fino, el desarrollo cognitivo y el despliegue de la creatividad. Su trabajo postula, con sólido respaldo empírico, que actividades aparentemente simples como dibujar a partir de una consigna abierta (“dibuja un lugar feliz”) o modelar una figura imaginada (“crea una criatura de un planeta inventado”) son, en esencia, actos cognitivos de alto nivel. Lejos de ser meros ejercicios de destreza manual, constituyen procesos complejos de representación mental, planificación secuencial, toma de decisiones y resolución continua de problemas. Un niño que se enfrenta a la tarea de representar un “monstruo amigable” con arcilla debe, en primer lugar, activar y recu-

perar imágenes mentales y conceptos abstractos (¿qué hace amigable a un monstruo? ¿Tiene pelo? ¿Sonrisa? ¿Colores suaves?). Luego, debe traducir ese concepto en un plan de acción tridimensional, tomando decisiones sobre la forma global, la proporción de las partes, los detalles distintivos y la estabilidad estructural. Finalmente, debe ejecutar ese plan a través de una serie de acciones motrices finas coordinadas y secuenciadas: pellizcar, enrollar, aplanar, unir, marcar texturas. Este proceso integra de manera fluida funciones ejecutivas de primer orden, como la memoria de trabajo (mantener el plan en mente), la inhibición de respuestas impulsivas (no aplastar la figura al añadir un detalle) y la flexibilidad cognitiva (adaptar el plan si una parte se rompe) con la expresión simbólica y artística. El estudio de Smith y Brown proporciona, por tanto, un argumento teórico poderosísimo para dismantelar la falsa y perniciosa dicotomía entre “jugar” y “aprender” que aún persiste en muchas mentalidades educativas. Demuestra de manera incontrovertible que en la primera infancia, el juego grafoplástico bien estructurado y facilitado es, en sí mismo, aprendizaje en su forma más genuina, holística y significativa, donde el cuerpo, la mano y la mente trabajan en una unidad indisoluble.

La evidencia aportada desde contextos con recursos frecuentemente limitados, como el de la India en el estudio de Kumar y Patel (2021), añade una capa de relevancia práctica y de esperanza para una gran parte de los sistemas educativos mundiales. Su investigación demostró de manera fehaciente que la eficacia de las técnicas grafoplásticas no está supeditada a la disponibilidad de materiales costosos o de alta tecnología. Por el contrario, al ser actividades intrínsecamente adaptables y creativas, pueden implementarse con éxito rotundo uti-

lizando recursos de bajo costo, locales y, a menudo, reciclados: arcilla natural extraída del entorno, tintes vegetales preparados con cúrcuma o espinacas, papeles de desecho de diferentes texturas, hojas, semi-llas, etcétera. Este enfoque no solo las hace viables económicamente, sino que las dota de una relevancia cultural y ecológica adicional. Más allá de la accesibilidad material, el estudio destacó el papel único de estas actividades como estrategia de gestión del aula y de individualización del aprendizaje en contextos con altas ratios de estudiantes. Mientras un grupo numeroso de niños trabaja en una consigna general y abierta (por ejemplo, “construyan la aldea donde viven”), el docente tiene la libertad de circular entre ellos para ofrecer andamiajes y desafíos perfectamente diferenciados y personalizados. A un niño que muestra dificultad con la pinza, puede sugerirle el uso de herramientas más gruesas o de un rodillo; a otro que termina rápidamente, puede plantearle el desafío de añadir detalles o contar una historia sobre su creación; a un tercero que trabaja de manera aislada, puede facilitar la interacción con el compañero de al lado para que combinen sus ideas. Esta capacidad innata de las actividades grafoplásticas para albergar y atender, dentro de un marco común, a una enorme diversidad de niveles de destreza, estilos de aprendizaje, ritmos e intereses, las convierte en una estrategia pedagógica por excelencia inclusiva y equitativa, un hallazgo de un valor práctico incalculable para los sistemas educativos que sirven a poblaciones heterogéneas y numerosas.

La perspectiva europea se enriquece y matiza con el significativo aporte de Müller y Schmidt (2020) desde Alemania, quienes desplazaron el foco de su investigación desde la eficacia de talleres aislados hacia la integración curricular profunda y sistémica de estas técnicas. Su

propuesta no consiste en agregar una “hora de arte” más a la semana, sino en impregnar con la lógica y la metodología grafoplástica la totalidad del currículum de educación inicial. Abogan por convertir la grafoplástica en un “lenguaje” más de expresión, exploración y representación, tan válido como el lenguaje verbal o el matemático. Proponen, por ejemplo, que después de la narración de un cuento, los niños puedan modelar al personaje con el que más se identificaron; que, para comprender y representar el ciclo de vida de una mariposa, puedan crear un mural secuencial con collage de diferentes texturas; que, para internalizar conceptos matemáticos básicos, puedan clasificar y pegar botones de diferentes tamaños y colores siguiendo patrones. Esta integración orgánica resuelve de raíz el obstáculo más comúnmente esgrimido por los docentes: la “falta de tiempo” en una planificación ya sobresaturada. La actividad motriz fina deja de ser un compartimento estanco y prescindible para transformarse en la metodología principal, el vehículo a través del cual se abordan y se construyen significativamente otros contenidos curriculares centrales. Este enfoque ambicioso requiere, como los autores señalan con claridad, una capacitación docente que vaya mucho más allá de la enseñanza de técnicas aisladas. Necesita formar educadores con una mirada didáctica amplia, capaces de ver oportunidades grafoplásticas en cualquier tema de aprendizaje, de diseñar consignas ricas y abiertas, y de evaluar los procesos de pensamiento que se hacen visibles a través de las manos de los niños.

Para cerrar este panorama internacional con una mirada que enfatiza la dimensión humana y subjetiva del desarrollo, el trabajo de Fernández y Gómez (2020) en Argentina ilumina con especial claridad la dimensión socioemocional y la construcción de la identidad y

la agencia personal. Sus hallazgos, cualitativos y cuantitativos, indican que la participación regular, gozosa y no juzgada en actividades grafoplásticas, donde el criterio de “éxito” se redefine como involucramiento, disfrute y esfuerzo personal, no como fidelidad a un modelo externo, fortalece de manera significativa la autoeficacia y la autoconfianza del niño. La experiencia tangible y concreta de tomar una masa amorfa, informe, y mediante su propia acción intencionada, perseverante y creativa, convertirla en una forma reconocible, única y propia, es una metáfora potentísima de agencia, competencia y poder personal. El niño internaliza un mensaje profundo: “Yo puedo transformar la materia. Yo puedo dar forma a mis ideas. Mi acción tiene un efecto visible en el mundo”. Esta narrativa interna positiva se generaliza y transfiere a otros dominios de su vida, fortaleciendo su resiliencia y su disposición a enfrentar nuevos desafíos. Además, el momento de compartir la creación, de explicar sus decisiones a los compañeros y al docente, de ver su trabajo exhibido y valorado, constituye un ejercicio fundamental de comunicación, validación social y construcción de una identidad positiva dentro del grupo. En conjunto, este coro polifónico de voces provenientes de España, Estados Unidos, India, Alemania y Argentina, no solo valida de manera irrefutable la utilidad de las técnicas grafoplásticas, sino que dibuja un mapa multidimensional, rico y matizado de sus beneficios. Este mapa argumenta de manera convincente y con el respaldo de la evidencia, que su correcta aplicación, lejos de ser un complemento opcional o un lujo pedagógico, es una condición sine qua non, una piedra angular indispensable para una educación inicial de auténtica calidad, que aspire de manera honesta y efectiva al desarrollo integral, holístico y pleno de cada niño y cada niña.

Cartografiando la expresión. Fines y fundamentos de una exploración en el aula

La investigación académica, en su esencia más pura, constituye un viaje organizado y metódico hacia la comprensión de un fragmento de la realidad. Para que este viaje no se diluya en la deriva o carezca de rumbo, es imprescindible trazar una carta de navegación precisa que defina el destino final y las escalas intermedias. Esta función la cumplen los objetivos de investigación, enunciados que cristalizan la intención del estudio y operan como faros que iluminan cada etapa del proceso. Sin embargo, un viaje así planteado requiere, además, una sólida justificación que explique por qué merece la pena emprenderlo, qué necesidades responde y qué aportaciones puede legar al conocimiento y a la comunidad. La conjunción de una brújula clara (los objetivos) con unos cimientos robustos (la justificación) es lo que dota a una indagación de rigor, pertinencia y potencial transformador, elevándola por encima de un mero ejercicio descriptivo para convertirla en una contribución significativa al diálogo académico y social.

Rumbo y propósito. Los objetivos como brújula de la indagación

El propósito cardinal que guía este estudio consiste en describir de manera sistemática, analítica y contextualizada cómo se presentan y manifiestan las técnicas grafoplásticas en la población infantil de la Institución Educativa Inicial N° 513 Carniche Alto, ubicada en Cutervo, durante el año 2023. Este objetivo general trasciende con creces la

mera constatación anecdótica o la enumeración superficial de actividades. Aspira a construir una caracterización integral y profunda que capture la fenomenología completa de estas prácticas en un escenario educativo específico. Implica observar y registrar no solo la frecuencia o la tipología de las actividades grafoplásticas que se llevan a cabo, sino también, y de manera crucial, la calidad de las interacciones que se generan: la relación dialéctica entre el niño y el material (lápiz, pincel, arcilla), el rol desempeñado por el docente como facilitador o director de la experiencia, el clima emocional y social que enmarca la sesión de trabajo, y, sobre todo, los desempeños motrices, las elecciones expresivas y los comportamientos observables de los infantes durante la ejecución de las tareas. En última instancia, se busca producir una suerte de radiografía dinámica y narrativa que revele el estado actual, las potencialidades y las posibles limitaciones en la implementación de estas estrategias pedagógicas esenciales en un contexto particular, identificando tanto sus manifestaciones más evidentes como sus sutilezas, contradicciones y riquezas particulares.

Para alcanzar esta visión panorámica con el detalle y la precisión que demanda el rigor científico, el objetivo general se desagrega en tres objetivos específicos profundamente interconectados, cada uno de los cuales enfoca su lente analítica en uno de los canales expresivos fundamentales que componen el universo grafoplástico. En primer lugar, la investigación se propone explicar el nivel de dibujo exhibido por los niños de la institución. Este verbo, “explicar”, implica ir más allá de una descripción externa para buscar comprender los procesos subyacentes. No se trata de valorar la belleza o el realismo de los trazos, sino de analizar sus componentes motrices, cognitivos e intencionales.

La observación se centrará en aspectos como la evolución de la prensa del instrumento gráfico (desde el agarre palmar o de puño hasta la pinza digital madura o la pinza trípode), el grado de control sobre la presión ejercida sobre el papel (trazos tenues vs. marcas que casi lo perforan), la fluidez, direccionalidad y segmentación de los movimientos, la intencionalidad comunicativa o representativa del garabato (diferenciando entre el disfrute kinestésico del movimiento y los primeros intentos deliberados de dibujar un “sol” o una “persona”), y la capacidad para cerrar formas geométricas básicas o enlazar líneas de manera controlada. La explicación del nivel requerirá, por tanto, interpretar este conjunto de indicios a la luz de los hitos del desarrollo gráfico-expresivo establecidos por la literatura para el grupo etario de 3 a 5 años, permitiendo distinguir entre variaciones normales propias de la diversidad del desarrollo y posibles signos de dificultad o retraso que merezcan atención específica.

En segundo término, el estudio se orienta a describir el nivel de pintura observado en los niños. Aquí, el foco descriptivo se desplaza hacia las particularidades únicas que este medio líquido y colorístico introduce en la ecuación sensorio-motriz. La descripción deberá capturar la forma en que los niños exploran y manipulan los utensilios propios de la pintura: pinceles de cerda fina y gruesa, esponjas de diferentes porosidades, rodillos, e incluso el uso directo de los dedos y las manos. Se observarán las estrategias adaptativas que despliegan para cubrir espacios amplios del papel (con movimientos amplios de brazo) versus los detalles pequeños (que requieren un ajuste fino de muñeca y dedos), la experimentación con la mezcla de colores (ya sea de manera exploratoria y fortuita o con una intención deliberada de

obtener un tono específico), el control del exceso de pintura para evitar los charcos que emborronan el trazo y frustran la intención, y la lógica detrás de la elección cromática, ya sea vinculada a un referente real (“el cielo es azul”), a un estado emocional o al mero placer sensorial. Esta descripción busca, en esencia, documentar cómo el niño negocia con la materialidad específica de la pintura, su fluidez, su viscosidad, su capacidad para cubrir y mezclarse, un desafío perceptual y motor cualitativamente distinto al que presenta el dibujo con instrumentos “secos” como lápices o crayones.

Finalmente, el tercer objetivo específico apunta a conocer el nivel de modelado desarrollado por los niños. La elección del verbo “conocer” denota una ambición de comprensión holística y profunda de una actividad de construcción tridimensional que involucra la transformación directa de la materia. La indagación buscará conocer la destreza en el manejo de la masa modelable (ya sea plastilina comercial, arcilla natural o masa de sal casera), evaluando la fuerza y la disociación de los dedos para ejecutar acciones básicas como pellizcar, aplanar con la palma, enrollar para hacer “churros” o “serpientes”, y unir partes de manera coherente. Resultará fundamental conocer la intencionalidad representativa que guía la acción: si el niño se limita a amasar y deformar la masa sin un plan aparente (etapa manipulativa), si genera y nombra formas geométricas básicas aisladas (etapa pre-simbólica), si combina intencionalmente estas formas para crear figuras reconocibles y narrarlas (“un hombre”, “un auto”), o si añade detalles y texturas usando herramientas auxiliares (palitos, sellos). Asimismo, se procurará conocer aspectos como la persistencia y la tolerancia a la frustración durante la tarea, la capacidad para resolver problemas estructurales

simples (cómo hacer que una figura se mantenga en pie), y la narrativa oral que a menudo acompaña y completa la creación táctil. Cada uno de estos objetivos específicos, al ser diligentemente explorado y cumplido, aportará una pieza vital y distintiva al mosaico comprensivo general que el estudio pretende ensamblar, ofreciendo una visión rica, multidimensional y respetuosa del encuentro singular entre los niños de Carniche Alto y el universo de posibilidades que abren las técnicas grafoplásticas.

Los cimientos de la investigación. Una justificación tetradimensional

Un proyecto de investigación carece de sentido si no puede fundamentar convincentemente su propia existencia, demostrando que surge para responder a preguntas genuinas y que sus hallazgos potenciales poseen un valor que trasciende el ámbito estrictamente académico. La solidez de este estudio se construye sobre cuatro pilares justificativos complementarios; teórico, social, práctico y metodológico que, entrelazados, tejen un argumento robusto y polifacético sobre su pertinencia, su urgencia y su potencial impacto en diversos niveles.

La justificación teórica del estudio reside en su capacidad para entablar un diálogo fecundo con el corpus de conocimiento existente y, a la vez, para enriquecerlo con evidencia empírica situada. Como postulan García y Pérez (2020), existe un vínculo indisoluble, neurológicamente fundamentado, entre la experiencia sensorio-motriz y la arquitectura cognitiva en construcción. Las técnicas grafoplásticas, al materializar de forma tangible este vínculo, se erigen en un objeto de

estudio privilegiado para examinar cómo la manipulación concreta, el trazo gráfico y la forma táctil contribuyen a la génesis de estructuras mentales más complejas. Esta investigación aportará datos concretos desde la realidad específica de una escuela peruana, nutriendo así una teoría del aprendizaje encarnado (*embodied cognition*) que restituye al cuerpo y a la mano su papel protagónico como instrumentos primarios del pensamiento y la simbolización. Complementariamente, al incorporar la perspectiva de López (2021) sobre el aprendizaje como un proceso social y culturalmente mediado, el estudio explorará cómo las actividades grafoplásticas, típicamente realizadas en un contexto grupal, funcionan como escenarios propicios para la interacción, la negociación de significados, la colaboración (por ejemplo, al elaborar un mural conjunto) y el desarrollo pragmático del lenguaje (al explicar la propia creación o comentar la de un par). Asimismo, en sintonía con el marco de las inteligencias múltiples propuesto por Martínez (2022), la observación minuciosa permitirá documentar de manera empírica cómo estas técnicas activan y potencian de forma integrada la inteligencia espacial (en la planificación de la composición en el plano o el volumen), la inteligencia cinestésico-corporal (en el refinamiento del control motor fino) y, muy probablemente, la inteligencia intrapersonal (en la expresión de emociones y preferencias) e interpersonal (en el trabajo colaborativo). De este modo, la investigación se posiciona para llenar un vacío en la literatura aplicada al contexto rural peruano y ofrecer una perspectiva situada que fortalezca y matice los marcos teóricos globales sobre la integración curricular de prácticas lúdico-creativas en la primera infancia.

Desde el ángulo de la justificación social, el estudio adquiere un carácter urgente y éticamente comprometido. Responde de manera directa a una necesidad identificada en una comunidad educativa específica y a menudo invisibilizada: la de la I.E.I. N° 513 Carniche Alto, donde los indicios apuntan a una posible desatención del desarrollo psicomotor y creativo en los años fundacionales. La educación inicial es la base inequívoca sobre la que se construye el futuro capital humano y social de cualquier país, y garantizar su calidad con equidad es un imperativo moral. Al generar un diagnóstico riguroso, sistemático y respetuoso sobre el estado real de las técnicas grafoplásticas en las aulas, esta investigación proporciona el insumo fundamental y objetivo para cualquier iniciativa de mejora educativa informada. Los datos, análisis y hallazgos que produzca están destinados a trascender el informe académico para convertirse en herramientas de incidencia en manos de los actores locales: docentes, directivos, padres de familia y potencialmente tomadores de decisiones de la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL). Al documentar, visibilizar y problematizar la situación actual, el estudio empodera a la comunidad con un conocimiento reflexivo sobre su propia práctica, sentando las bases indispensables para el diseño co-participativo de estrategias, programas de capacitación docente y proyectos de innovación pedagógica que sean realmente pertinentes, efectivos y sensibles a las necesidades e idiosincrasia de los niños de Cutervo. Su contribución social, por tanto, radica en su potencial para actuar como catalizador de procesos endógenos de mejora de la calidad educativa y del bienestar infantil integral, en un microcosmos que puede reflejar, con sus particularidades, desafíos comunes a numerosas escuelas de inicial en el Perú rural.

En el plano de la justificación práctica, la investigación ofrece una utilidad tangible y de aplicación inmediata para el corazón mismo del quehacer educativo: la práctica docente diaria. Su naturaleza descriptiva y profundamente observacional, centrada en el “cómo” de la ejecución infantil, posee una vocación aplicada y reflexiva. Los hallazgos detallados y matizados sobre los niveles reales de desempeño en dibujo, pintura y modelado funcionarán como un espejo diagnóstico para los educadores de la institución y de contextos análogos. En lugar de imponer modelos teóricos abstractos o recetas pedagógicas estandarizadas, el estudio ofrecerá un retrato fidedigno y contextualizado de lo que los niños efectivamente hacen, saben y son capaces de expresar, así como de las dificultades concretas que enfrentan. Esta información es oro puro para la planificación didáctica diferenciada. Un docente que, gracias a este estudio, comprende que la mayoría de sus estudiantes se encuentran en una etapa de garabato controlado con pinza digital inmadura, podrá desechar la idea de hacerlos colorear diminutos espacios dentro de un dibujo impreso y, en su lugar, diseñar actividades de trazo libre en grandes formatos con crayones gruesos, enfocadas en fortalecer la musculatura de la mano y el disfrute del movimiento. Así, la investigación se convierte en una herramienta poderosa para la reflexión sobre la práctica, la evaluación formativa auténtica y la mejora continua de las estrategias de enseñanza, promoviendo una pedagogía más consciente, flexible, respetuosa de los ritmos de desarrollo y, en última instancia, más eficaz para potenciar el aprendizaje integral dentro del aula.

Por último, la justificación metodológica estriba en la coherencia epistémica y la solidez operativa del diseño de investigación seleccio-

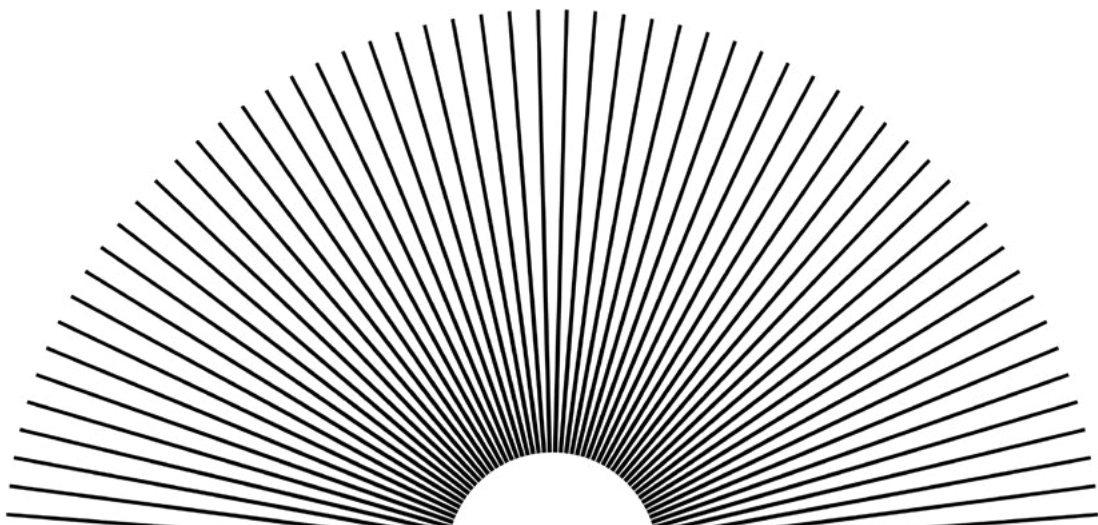
nado para responder a los objetivos planteados. La pregunta central del estudio, de naturaleza exploratoria-descriptiva y orientada a develar la complejidad y los matices del “cómo se presentan” las técnicas en un contexto natural, hace que la adopción de un enfoque cualitativo y un diseño de investigación descriptivo (con claros elementos etnográficos de observación en campo) sea no solo pertinente, sino la opción metodológicamente más válida y fecunda. Este enfoque, a diferencia de uno cuantitativo centrado en la medición y la generalización estadística, está precisamente diseñado para capturar la riqueza, la profundidad y las particularidades de los fenómenos sociales en su escenario natural. Permitirá generar datos “densos” y significativos a través de instrumentos como las guías de observación sistemática, los registros anecdóticos, y posiblemente entrevistas breves o grupos focales con docentes, captando dimensiones que los números por sí solos no pueden revelar: la expresión de una frustración, la chispa de una idea creativa, la dinámica de ayuda entre pares, el clima emocional del aula. La elección de esta metodología asegura que la ruta elegida para producir conocimiento sea la más adecuada y fructífera para el destino específico que se desea alcanzar una comprensión profunda y contextualizada, garantizando así la validez interna del estudio (el grado en que se mide realmente lo que se pretende medir) y la confiabilidad de sus observaciones mediante protocolos sistemáticos, triangulación de perspectivas y una reflexividad constante por parte del investigador. En conjunto, estas cuatro justificaciones teórica, social, práctica y metodológica, no solo defienden la necesidad y oportunidad de realizar este estudio, sino que delinean con claridad el circuito virtuoso a través del cual sus hallazgos podrán trascender la página escrita para incidir

en la teoría educativa contemporánea, en la vida de la comunidad de Cutervo y en la práctica reflexiva de sus docentes, cumpliendo así con el fin último de toda investigación social comprometida: comprender para transformar.

Capítulo

2

HUELLAS EN LA CIENCIA



La construcción teórica de las técnicas grafoplásticas

El desarrollo de toda investigación académica rigurosa se erige sobre un andamiaje teórico y conceptual sólido, que le otorga sentido, dirección y un punto de referencia en el vasto paisaje del conocimiento existente. Este marco no es una mera decoración erudita, sino la lente intelectual y el léxico especializado a través de los cuales se observa, analiza, clasifica y comprende el fenómeno en estudio, permitiendo al investigador trascender la anécdota para situarse dentro de una tradición científica y un diálogo académico en curso. Para situar adecuadamente la investigación sobre las técnicas grafoplásticas en la Institución Educativa N° 513 Carniche Alto, es fundamental trazar su genealogía intelectual, reconociendo las exploraciones previas que, de manera sistemática y metódica, han cartografiado este territorio en diferentes contextos geográficos, escalas de análisis y tradiciones pedagógicas. Esta cartografía de antecedentes, que aquí se despliega en un continuum que va desde los grandes análisis internacionales hasta las experiencias más localizadas y cercanas al objeto de estudio, cumple un triple propósito: revela los patrones consolidados y las brechas de conocimiento existentes, identifica las metodologías que han demostrado ser eficaces y, en última instancia, delimita con precisión el espacio epistémico y la oportunidad única para la contribución del presente trabajo. La revisión crítica y organizada de estos estudios previos funciona, por tanto, como un diálogo activo y reflexivo con la comunidad académica global y local, un reconocimiento humilde de los cimientos teóricos y empíricos sobre los que se construye y, finalmen-

te, una argumentación clara de la pertinencia y la novedad relativa de la nueva indagación.

El mosaico global. Convergencias internacionales en torno a la grafoplástica

La investigación internacional contemporánea sobre la aplicación e impacto de las técnicas grafoplásticas en la primera infancia ha tejido, particularmente en la última década, un rico y complejo tapiz de evidencias que, pese a la diversidad de contextos culturales, sistemas educativos y enfoques metodológicos, presenta notables y reveladoras convergencias. Los estudios revisados, provenientes de distintas latitudes de América Latina y Europa, demuestran un consenso emergente y robusto sobre el impacto multidimensional y holístico de estas prácticas pedagógicas, trascendiendo de manera definitiva su asociación inicial y limitada con el mero ejercicio de la motricidad fina para abarcar, de manera interconectada, dimensiones cognitivas de orden superior, el despliegue de la creatividad, la inteligencia emocional y el desarrollo de competencias sociales básicas. Uno de los hilos conductores más consistentes y vibrantes en este tapiz investigativo es la profunda conexión entre la actividad grafoplástica libre o guiada y el desarrollo del pensamiento creativo y la capacidad innovadora. La investigación cualitativa de Pazmiño Ruiz (2023) en Ecuador profundizó de manera exhaustiva en esta relación simbiótica, argumentando de manera convincente que el dibujo expresivo, la exploración pictórica y el modelado tridimensional no son solo vehículos pasivos de expresión, sino espacios activos de experimentación, descubrimiento y re-

solución de problemas no estructurados. Su estudio fenomenológico, basado en observaciones participantes y entrevistas en profundidad, reveló que, al enfrentarse a materiales abiertos y maleables sin una única solución correcta o un modelo a seguir, los niños despliegan de manera natural un pensamiento divergente, probando combinaciones inesperadas de colores y formas, tomando riesgos estéticos calculados y construyendo narrativas visuales complejas y únicas.

Este proceso creativo, lejos de ser caótico o meramente intuitivo, fomenta de manera estructurada la flexibilidad cognitiva, la tolerancia a la ambigüedad y la capacidad de generar múltiples respuestas y perspectivas ante un mismo estímulo o consigna, habilidades todas ellas fundamentales para la innovación y la adaptación en un mundo cambiante. Pazmiño Ruiz (2023) observó, además, que este florecimiento creativo está íntimamente ligado al bienestar emocional y a la construcción de una autoimagen positiva; el acto mismo de crear sin el temor paralizante al error o a la evaluación negativa, condición típica de las actividades grafoplásticas bien facilitadas y enfocadas en el proceso, fortalece de manera significativa la autoestima y la confianza en las propias capacidades de agencia y transformación, creando así un círculo virtuoso donde el niño, al sentirse psicológicamente seguro para explorar los límites de los materiales y de su imaginación, y al experimentar el éxito en esa exploración, incrementa sustancialmente su seguridad intrínseca y su motivación para futuros desafíos de aprendizaje. Este vínculo potente con la dimensión emocional y social del desarrollo encuentra eco, se amplía y se matiza en otros trabajos internacionales de envergadura. El estudio de diseño mixto realizado por Ramírez y Ortiz (2021) en Costa Rica puso de relieve, con datos tan-

to cualitativos como cuantitativos, cómo las actividades grafoplásticas realizadas en contextos grupales o colaborativos sirven como un potente catalizador de la socialización prosocial y de la expresión emocional regulada.

Al compartir físicamente los materiales (potes de pintura, bloques de arcilla, lápices de colores), al negociar el espacio y el significado en un mural colectivo, o simplemente al comentar y describir las creaciones de los compañeros, los niños practican y perfeccionan el lenguaje descriptivo, aprenden a leer e interpretar las señales emocionales plasmadas en los colores, las texturas y las formas elegidas por los demás, y ejercitan habilidades fundamentales de negociación, empatía y respeto por la diversidad expresiva. Esta investigación sugiere, de manera elocuente, que el aula que integra de manera consciente la grafoplástica se convierte en un microcosmos social enriquecido donde se ejercitan de manera vivencial la empatía, la colaboración, el turno de palabra y el respeto por la singularidad del otro, habilidades blandas o competencias socioemocionales críticas para una convivencia democrática y armónica. Desde una perspectiva más centrada en los mecanismos neurocognitivos del aprendizaje, la investigación mixta de González y Pérez (2021) en Argentina aportó evidencia cuantitativa crucial y rigurosa sobre el impacto concreto de estas prácticas en funciones ejecutivas específicas. Su enfoque metodológico combinado les permitió correlacionar de manera estadísticamente significativa la participación regular y estructurada en talleres de modelado y pintura con mejoras medibles y objetivas en pruebas estandarizadas de memoria de trabajo y atención sostenida.

Los autores proponen un modelo explicativo donde la planificación secuencial y la memoria prospectiva requeridas para, por ejemplo, construir una figura coherente con arcilla (“primero debo hacer una bola grande y compacta para la cabeza, luego un rollo largo y resistente para el cuerpo, luego pequeños puntos para los ojos que debo colocar simétricamente”) activan y fortalecen de manera repetitiva los circuitos neuronales prefrontales responsables de la memoria operativa, el control inhibitorio y la función ejecutiva en general. Así, lo que a simple vista parece un simple juego sensorial con las manos se revela, desde la óptica de las neurociencias educativas, como un gimnasio cognitivo de alto rendimiento para el cerebro en pleno desarrollo, preparando el sustrato neural para aprendizajes académicos más formales y complejos. No obstante, es crucial destacar que la evidencia internacional no es homogénea ni acrítica, y también destaca de manera recurrente desafíos sistémicos y condiciones necesarias para la efectividad. Los trabajos de Sánchez Sánchez et al. (2022) en Ecuador y de Silva y Costa (2023) en Brasil, ambos con diseños cuantitativos experimentales o cuasi-experimentales de notable rigor, coinciden en señalar un factor crítico y a menudo subestimado para el éxito pedagógico de estas técnicas: la formación docente especializada, continua y reflexiva.

Estos estudios demuestran de manera contundente que los beneficios significativos en motricidad fina y coordinación motora (Sánchez Sánchez et al., 2022; Silva y Costa, 2023) no se producen de manera automática o espontánea por la mera exposición a los materiales o la repetición mecánica de las actividades, sino que están mediados por una facilitación pedagógica consciente, informada e intencionada. Un docente capacitado no solo sabe proveer los materiales, sino que cono-

ce cómo graduar la dificultad de las tareas de acuerdo con el desarrollo individual, cómo intervenir de manera sutil y respetuosa para corregir una pinza digital incorrecta sin frustrar la intención creativa del niño, y cómo enriquecer dialógicamente la actividad con preguntas abiertas y provocadoras que promuevan la metacognición y la reflexión (“¿Qué crees que pasaría si en lugar de un pincel usamos esta esponja?” “¿Cómo podrías hacer que tu figura de plastilina se pare más a un animal que corre?”). La ausencia crónica de esta capacitación específica, advierten estos estudios con preocupación, corre el riesgo de reducir las poderosas técnicas grafoplásticas a un mero “tiempo de manualidades” superficial, descontextualizado y centrado en el producto estereotipado, desaprovechando por completo su potencial transformador y holístico para el desarrollo infantil. En conjunto, este mosaico internacional dibuja un panorama esperanzador pero a la vez exigente y matizado: las técnicas grafoplásticas se confirman como herramientas pedagógicas poderosas y versátiles para el desarrollo integral, pero su efectividad real y profundidad de impacto están inexorablemente mediadas por la calidad, la intencionalidad y el fundamento teórico de la práctica pedagógica que las enmarca y les da sentido, un hallazgo de profunda relevancia y advertencia para el contexto local específico que la presente investigación busca comprender en profundidad.

El espejo nacional y local. Evidencia peruana y el eco en cutervo

El recorrido analítico por los antecedentes nacionales y locales peruanos actúa como un espejo necesario que refleja, contextualiza

y, en ocasiones, problematiza las tendencias y hallazgos internacionales, a la vez que introduce matices específicos, desafíos particulares y oportunidades únicas derivados de la idiosincrasia del sistema educativo peruano, sus políticas curriculares y su realidad socioeconómica y cultural. La investigación educativa en el Perú ha avanzado considerablemente en las últimas décadas en documentar, con un rigor metodológico cada vez más diverso y sofisticado, los efectos concretos y cuantificables de las técnicas grafoplásticas, confirmando de manera empírica su validez como estrategia pedagógica de alto impacto y señalando ámbitos de aplicación prioritarios para la mejora de la calidad educativa inicial. Un eje central y robusto en la literatura nacional, tal como lo ejemplifica de manera paradigmática el estudio de enfoque mixto realizado por Alberca Neyra (2020) en la Universidad Nacional de Tumbes, es la demostración de una relación sólida, directa y cuantificable entre la práctica sistemática de estas técnicas y el desarrollo secuencial de la psicomotricidad fina. Este trabajo, que combinó una exhaustiva revisión bibliográfica con observaciones sistemáticas directas en el aula, no se limitó a constatar mejoras generales o impresiones subjetivas, sino que detalló de manera precisa cómo actividades específicas y bien secuenciadas, como el modelado con arcilla para fortalecer la presión digital y la fuerza de la pinza, o el dibujo guiado con trazos progresivamente complejos (líneas rectas, curvas, círculos) para mejorar el control proximal y distal de la muñeca y los dedos, impactan de manera directa y positiva en habilidades académicas fundacionales y predictivas del éxito escolar, como la pre-escritura y la coordinación viso motriz.

Alberca Neyra (2020) aporta así un puente claro y empíricamente sustentado entre la actividad lúdica, aparentemente informal, y el logro de competencias escolares específicas y valoradas, un argumento poderoso y necesario para abogar por la integración curricular de estas prácticas en un sistema que, en ocasiones, las margina o subestima por considerarlas poco “académicas” o menos prioritarias que la introducción temprana de la lectoescritura formal. Este vínculo cuantitativo entre grafoplástica y desarrollo motor se robustece y se precisa aún más con investigaciones nacionales de diseño más fuerte, como las realizadas por Villacorta Bardales (2022) en Huánuco y García (2021) en Lima. El estudio de Villacorta Bardales (2022), de diseño correlacional y análisis estadístico riguroso, arrojó un coeficiente de correlación de Spearman de $Rho=0.756$, una cifra elocuente y estadísticamente significativa que establece de manera incontrovertible una asociación fuerte y positiva entre el nivel de aplicación de las técnicas grafoplásticas y el nivel de desarrollo de la motricidad fina en niños de cinco años. Por su parte, el diseño experimental puro empleado por García (2021) en la Pontificia Universidad Católica del Perú permitió ir más allá de la mera correlación para sugerir, con un alto grado de confianza, una relación de causalidad, demostrando que un grupo de niños que recibió una intervención sistemática, planificada y prolongada basada en técnicas grafoplásticas mejoró de manera significativa y estadísticamente superior su coordinación óculo-manual en comparación con un grupo de control que no recibió dicha intervención. Estos estudios, en conjunto, proveen un respaldo empírico formidable desde la ciencia local, ofreciendo a los educadores, diseñadores de currículo y tomadores de decisiones peruanos datos contundentes y objetivos para fundamentar,

defender e impulsar la incorporación de estas prácticas en las políticas y en la rutina diaria del aula de educación inicial.

Otro aporte significativo y distintivo de la investigación nacional peruana es la exploración valiente de dimensiones del desarrollo que van más allá de lo puramente motriz, abriendo nuevos frentes de comprensión. El trabajo experimental de Pérez (2020) en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se centró específicamente en la escurridiza pero crucial dimensión de la creatividad, demostrando mediante un diseño experimental controlado que las estrategias grafoplásticas, cuando se implementan con un enfoque de apertura y estímulo a la originalidad, pueden fomentar de manera efectiva y medible la generación de ideas novedosas, la fluidez ideacional y la resolución innovadora de problemas en niños preescolares. Tal vez uno de los antecedentes nacionales más pertinentes, visionarios y alineados con los principios de una educación para todos es el estudio cualitativo de Rodríguez (2020) en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, quien investigó de manera pionera el papel potencial de estas técnicas como herramientas de inclusión educativa y equidad en el aula. Su investigación, basada en entrevistas en profundidad y observación etnográfica, reveló que actividades como la pintura colectiva sobre un gran lienzo o el modelado colaborativo en grupo crean espacios de participación democrática y equitativa donde niños con diversas necesidades educativas especiales (NEE) o diferentes estilos de aprendizaje pueden contribuir, destacar y sentirse valorados desde sus propias capacidades y ritmos, reduciendo así barreras actitudinales y físicas y fomentando una interacción positiva basada en la colaboración y no en la competencia. Este hallazgo es crucial y esperanzador

para un sistema educativo que aspira a ser verdaderamente inclusivo y a ofrecer oportunidades de desarrollo y expresión a todos los niños, sin exclusiones.

La aproximación al contexto inmediato, el departamento de Cajamarca y específicamente la provincia de Cutervo, revela una creciente y alentadora preocupación local por el tema y, lo que es más valioso, proporciona un antecedente directo, contextualizado y de incalculable valor para situar y justificar la presente investigación. Los estudios de Suárez y Cubas (2023) en el distrito de Saucepampa (Santa Cruz), de Fernández (2022) y Gonzales (2022) en la provincia de Cutervo, y de Cholán (2020) en la provincia de San Pablo, conforman un corpus local emergente pero significativo que demuestra de manera aplicada la viabilidad, la aceptación y la efectividad concreta de las técnicas grafoplásticas en realidades educativas rurales y periurbanas con características socioculturales y recursos materiales similares a los de la I.E.I. N° 513 Carniche Alto. El trabajo experimental de Fernández (2022) es particularmente relevante y aleccionador, pues aplicó un diseño cuasi-experimental riguroso en una institución educativa de Cutervo, encontrando diferencias estadísticamente significativas y sustanciales a favor del grupo experimental que recibió la intervención con técnicas grafoplásticas, específicamente en el dominio de la coordinación óculo-manual. Esto no solo valida empíricamente la eficacia de la metodología en el terreno mismo de la investigación actual, sino que establece un precedente metodológico sólido y un piso de expectativas positivas para la región. Asimismo, la investigación de Gonzales (2022), también desarrollada en una institución de Cutervo, mostró mejoras comparativas y estadísticamente significativas en los indicadores de

motricidad fina de niños de 4 años tras la aplicación de un programa de actividades grafoplásticas secuenciadas. Estos estudios locales, sin embargo, al centrarse predominantemente en medir resultados o productos finales (puntajes en motricidad, nivel de coordinación) a través de diseños experimentales o cuasi-experimentales, enfoque valioso y necesario, también dejan entrever una oportunidad investigativa complementaria y aún poco explorada en la región: la descripción densa, minuciosa y cualitativa del proceso mismo, de la fenomenología de la práctica.

Existe un espacio fértil para investigaciones que se pregunten no solo si funcionan, sino cómo se desarrollan exactamente estas actividades en el ecosistema particular del aula, cuál es la dinámica concreta y espontánea que se establece entre los niños y los materiales, qué tipo de interacciones verbales y no verbales se generan entre pares y con el docente durante la sesión, qué dificultades prácticas emergen (gestión de materiales, tiempo, espacio) y, fundamentalmente, cómo los niños vivencian subjetivamente y dotan de significado a estas prácticas. Es precisamente en este espacio descriptivo, comprensivo y profundamente contextual donde la presente investigación, con su objetivo general central de describir cómo se presentan las técnicas grafoplásticas en la I.E.I. N° 513, encuentra su nicho distintivo de contribución al conocimiento local. Se propone así complementar de manera sinérgica la valiosa y necesaria evidencia cuantitativa causal ya producida en Cutervo con una mirada etnográfica, narrativa y holística que capture la textura viva, los matices y las complejidades de la práctica grafoplástica en un escenario concreto y específico. Esta aproximación aportará una profundidad narrativa y una riqueza de detalles a los números y

las estadísticas ya existentes, y ofrecerá insights detallados y situados para una reflexión pedagógica, una capacitación docente y una mejora de la práctica verdaderamente anclada en la realidad observable de las aulas de Cutervo.

Las manos que piensan. El marco conceptual de la expresión grafoplástica

La comprensión profunda y analítica de cualquier fenómeno educativo, más allá de su mera descripción fenoménica o su catalogación superficial, exige sumergirse de manera deliberada en el vasto océano de las teorías, paradigmas y conceptos que le otorgan sentido ontológico y epistemológico, que explican su funcionamiento interno y sus mecanismos de cambio, y que revelan sus intrincadas conexiones sistémicas con procesos psicológicos, socioculturales y evolutivos de mayor envergadura. Este referencial teórico constituye el esqueleto intelectual y la columna vertebral conceptual de toda investigación rigurosa, es el conjunto estructurado de lentes analíticas y categorías interpretativas a través de las cuales los datos empíricos crudos, las observaciones, las conductas, los productos cobran significado, se relacionan entre sí y se tejen finalmente en una narrativa explicativa coherente y fundamentada. Para explorar de manera significativa el universo multifacético de las técnicas grafoplásticas en la primera infancia, resulta indispensable partir de una concepción del niño radicalmente opuesta a la del recipiente pasivo o la tabula rasa; es imperativo visualizarlo como un constructor activo, dinámico y protagónico de significados, un ser profundamente social que se desarrolla y constituye a

sí mismo en interacción dialéctica con herramientas culturales, símbolos compartidos y otros agentes sociales, y, al mismo tiempo, como un artista e investigador incipiente que explora y comprende los límites y posibilidades del mundo material a través de la acción directa, la experimentación sensorial y la representación simbólica. Las perspectivas teóricas aquí reunidas y entrelazadas, desde los postulados fundacionales de la psicología sociocultural de Vygotsky hasta los principios de la pedagogía crítica del arte y las didácticas específicas de la expresión plástica, no compiten entre sí en una lucha por la primacía explicativa, sino que se superponen, complementan y enriquecen mutuamente, ofreciendo en conjunto una visión multidimensional, rica y matizada de por qué el acto aparentemente simple de dibujar, modelar con arcilla o pintar con los dedos es, en realidad, un acto fundacional, complejo y cargado de consecuencias para el desarrollo del pensamiento lógico-simbólico, la comunicación intersubjetiva y la autoconstrucción progresiva de la identidad y la agencia personal.

La génesis del símbolo. De la acción manual a la palabra escrita

La revolución teórica iniciada por el psicólogo bielorruso Lev Vygotsky a principios del siglo XX ofrece un punto de partida indispensable y particularmente fecundo para comprender el papel radical y constitutivo de las actividades grafoplásticas en el desarrollo cognitivo y cultural del ser humano. Su teoría sociocultural o histórico-cultural postula, en esencia, que las denominadas funciones mentales superiores; el pensamiento lógico-verbal, la memoria voluntaria mediada

por signos, la atención deliberada, la planeación, no emergen simplemente desde el interior del individuo como el despliegue inevitable de un programa genético o el resultado lineal de una maduración biológica predeterminada. Por el contrario, Vygotsky (1978) argumenta que estas funciones se construyen social y culturalmente a través de un proceso dialéctico de internalización, donde herramientas y signos externos, inicialmente utilizados en la interacción con otros, se transforman en instrumentos internos de regulación psicológica. En este marco teórico de gran potencia explicativa, el dibujo infantil adquiere una dimensión trascendental que va mucho más allá de su valor estético o recreativo. Vygotsky (1978) sostenía de manera explícita que el dibujo puede y debe considerarse legítimamente una forma prototípica, germinal o precursora de la escritura, constituyéndose en un sistema primario de signos visuales mediante el cual los niños, mucho antes de dominar el código alfabético convencional y sus reglas sintácticas, comienzan a objetivar, externalizar, estabilizar y comunicar ideas incipientes, narrativas elementales, estados emocionales difusos y comprensiones particulares del mundo que los rodea. Sostenía con firmeza que el desarrollo del lenguaje escrito, esa conquista cultural cumbre, no surge ex nihilo, de manera abrupta, desconectada y misteriosa, sino que se construye de manera progresiva sobre un andamiaje sólido de formas previas de representación simbólica y mediación instrumental, siendo el dibujo espontáneo, junto con el juego simbólico dramático y el habla egocéntrica (luego internalizada como pensamiento verbal), un eslabón fundamental e insoslayable en esta cadena evolutiva de la significación.

En este sentido profundamente vygotskiano, el dibujo actúa como una herramienta psicológica de primer orden, un artefacto cultural semiótico que media de manera activa entre el pensamiento interno, aún fluido, sincrético y difícil de capturar, y su expresión externa, materializada y por tanto potencialmente compatible. El niño pequeño que, concentrado, traza un círculo tosco y unos rayos que salen de él en todas direcciones sobre un papel y luego señala su producción declarando “sol”, está realizando un acto complejo de mediación semiótica: está utilizando un signo gráfico creado por él (el dibujo esquemático) para representar y hacer presente un concepto o referente (el astro rey), estabilizando así una idea mental efímera, dándole una forma permanente y, crucialmente, haciéndola comunicable para sí mismo y para un posible interlocutor. Esta función mediadora esencial se alinea y ejemplifica a la perfección el concepto central vygotskiano de mediación, según el cual instrumentos culturales como el lenguaje oral, los sistemas numéricos, los mapas o, en este caso específico, las formas gráficas y plásticas, son fundamentales para reorganizar, reestructurar y elevar las funciones mentales desde un plano natural o biológico (determinado por límites orgánicos) hacia un plano cultural o histórico (caracterizado por la posibilidad de un desarrollo ilimitado y la apropiación de la herencia social). Investigaciones contemporáneas en psicología del desarrollo y neuroeducación han retomado, amplificado y corroborado empíricamente esta perspectiva fundacional, demostrando con datos concretos que el dibujo y la actividad plástica en la primera infancia no solo reflejan pasivamente el nivel de desarrollo cognitivo ya alcanzado, sino que lo impulsan y estimulan activamente, funcionando como una suerte de “andamio” para la construcción

de nuevas habilidades. Por ejemplo, estudios longitudinales como los de Brooks (2009) han observado de manera sistemática que los niños que tienen oportunidades regulares, variadas y enriquecedoras para dibujar, y que son alentados por adultos sensibles a narrar, describir y reflexionar sobre sus propias creaciones, desarrollan de manera significativamente más temprana y sólida capacidades para estructurar secuencias narrativas con principio, desarrollo y desenlace, para anticipar consecuencias lógicas de acciones, y para reflexionar meta cognitivamente sobre sus propias ideas y procesos de toma de decisiones, habilidades cognitivas de orden superior que constituyen la base neurológica y procedimental esencial para la posterior adquisición exitosa de la escritura formal y la composición textual coherente.

Esta visión integral del arte, el juego simbólico y la expresión plástica como motores dinámicos y escenarios privilegiados del desarrollo humano se ha consolidado e institucionalizado en el ámbito de la educación contemporánea y las políticas curriculares progresistas. Autores como Cerrón (2020) subrayan de manera enfática que estas prácticas lúdico-creativas desempeñan un papel esencial e irrenunciable en la educación inicial, ya que contribuyen de manera significativa y sinérgica al desarrollo de un entramado complejo e interconectado de habilidades (cognitivas, sociales, emocionales, físicas), destrezas (manipulativas, perceptivas), actitudes (de exploración, perseverancia, apertura) y capacidades (de representación, simbolización, resolución de problemas) que favorecen de manera holística el crecimiento integral del niño, abarcando sin dicotomías dañinas lo cognitivo, lo socioafectivo, lo emocional y lo psicomotriz. No es de extrañar, por tanto, que los currículos pedagógicos modernos de vanguardia, incluido de

manera prominente el Diseño Curricular Nacional peruano para el nivel de Educación Inicial, hayan incorporado explícita y deliberadamente el uso sistemático de las técnicas grafoplásticas como una vía pedagógica privilegiada, estructurada y fundamentada para estimular lo que Cerrón (2020) denomina el “lenguaje artístico” en los niños, entendiendo este lenguaje no como un código menor, decorativo o separado de los “lenguajes serios”, sino como un modo de conocimiento, expresión y comunicación tan válido, fundamental y constitutivo de la experiencia humana como el lenguaje verbal o el matemático. El uso pedagógico intencionado y reflexivo de estas técnicas, según el análisis de Sánchez et al. (2020), permite generar en el aula experiencias de aprendizaje auténticamente significativas y vivenciales que fortalecen simultáneamente la comprensión conceptual del mundo físico y social, la fluidez y el vocabulario del lenguaje artístico (línea, forma, color, textura, composición) y la percepción crítica y fundamentada sobre su aplicación adecuada y sus posibilidades expresivas. Para lograr desplegar todo este potencial educativo, es fundamental integrar en la práctica principios pedagógicos clave derivados de las teorías constructivistas y de la pedagogía de la autonomía, como el respeto a la autonomía progresiva del niño en la elección de materiales, técnicas e incluso temas de interés, y la garantía de un margen amplio de libertad de exploración y error productivo, sin por ello abdicar del rol fundamental e insustituible del docente como diseñador experto de ambientes ricos en estímulos, como proveedor de “andamiajes” ajustados a la zona de desarrollo próximo de cada estudiante, y como guía que amplía el repertorio de posibilidades expresivas y técnicas disponibles, justamente dentro de los límites de lo que Vygotsky conceptualizó como la “zona de desarrollo próximo”.

En consecuencia, lógica con este marco, las técnicas grafoplásticas pueden conceptualizarse, desde esta óptica teórica integradora, como formas sistemáticas, secuenciadas y reflexivas de expresión artística derivadas de la didáctica específica del arte y la educación estética. Estas prácticas didácticas están intrínsecamente vinculadas a la agencia profesional, el conocimiento especializado y la sensibilidad pedagógica del docente, quien debe poseer y movilizar simultáneamente el dominio de los contenidos educativos del nivel, la comprensión de los procesos de desarrollo infantil, y la sensibilidad estética junto con el saber experto sobre los aspectos expresivos, técnicos y procedimentales de los materiales, lo que en conjunto le permite aplicar e integrar estas técnicas de manera eficaz, pertinente y significativa en el desarrollo de las sesiones de aprendizaje, transformando la actividad en una verdadera situación didáctica (Sánchez et al., 2020). El propósito último de esta aplicación, siguiendo la reflexión de Herrera et al. (2020), no debe ser en modo alguno que el niño domine las técnicas de manera adulta, academicista o conforme a cánones estereotipados de “belleza” o “corrección”, sino que, a través de su uso libre, su experimentación gozosa y su apropiación personal, pueda expresar de manera auténtica, genuina, espontánea y personalísima su propio lenguaje artístico emergente y su modo práctico de interactuar con la materia. La enseñanza del arte en esta etapa sensible y fundacional es, por tanto, un proceso pedagógico complejo y delicado que trasciende por completo la mera repetición mecánica, la copia servil de modelos impuestos o la producción en serie de manualidades idénticas; su esencia radica en crear las condiciones para que el niño manifieste activamente su mundo interior, su percepción singular de la realidad

y su universo simbólico en construcción. De lo contrario, advierten los autores con preocupación, la actividad plástica corre el grave riesgo de volverse monótona, carente de sentido, generando desinterés profundo, fatiga prematura y aburrimiento crónico, anulando así por completo su potencial motivador intrínseco, su capacidad de engagement y su poder desarrollador, reduciéndola a una tarea escolar más a “cumplir”.

Un universo de medios y sentidos. Dimensiones, técnicas y su potencia educativa específica

Las técnicas grafoplásticas, en su asombrosa riqueza procedimental, variabilidad material y diversidad de desafíos que plantean, constituyen un repertorio fundamental, estructurado y progresivo en los primeros niveles de la educación básica, ya que promueven de manera diferenciada y complementaria el desarrollo progresivo y la sofisticación del lenguaje artístico entendido en un sentido amplio. Su finalidad última, en un horizonte de sentido pedagógico amplio, es preparar al niño para una formación humana integral, activando de manera cinestésica todos sus sentidos (vista, tacto, propiocepción, incluso el olfato en algunos casos) y ofreciéndole un abanico amplio y atractivo de procedimientos, materiales y consignas que le permitan materializar, dar forma concreta y compartir su creatividad innata. Como señala de manera precisa Cerrón (2018), estas herramientas didácticas facilitan y posibilitan la manifestación artística desde una perspectiva eminentemente sensorial y práctica, conectando de manera directa e inmediata la percepción multisensorial del entorno con la acción transformadora sobre los materiales. Complementariamen-

te, Herrera et al. (2020) destacan una dimensión a menudo descuidada: estas técnicas también amplían de manera gradual el conocimiento enciclopédico y procedimental del niño sobre el origen (¿de dónde viene la arcilla?), la naturaleza física y química (¿por qué la pintura se seca?), el uso cultural histórico y el uso práctico y seguro de los materiales dentro de contextos artísticos específicos, aportando así una dimensión cultural, técnica y casi científica a la experiencia puramente expresiva y emocional. Además, y esto es crucial, fomentan actitudes y comportamientos disposicionales positivos que fortalecen la personalidad en construcción del niño y su capacidad de autoafirmación y autoeficacia, reconociendo siempre, desde un enfoque respetuoso de la diversidad, que el significado, el valor y la trayectoria de uso de estas técnicas varía radicalmente según la forma única, idiosincrásica y personal en que cada niño las interpreta, las adapta a sus propósitos, las combina y las utiliza en función de sus intereses momentáneos, sus necesidades evolutivas y su historia particular de interacciones.

Esta concepción dinámica de las técnicas como mediadoras activas y catalizadoras del aprendizaje es compartida y ampliada por Lliguisaca et al. (2021), para quienes estas prácticas actúan como un estímulo pedagógico crucial y estructurado, ya que enseñan de manera experiencial el uso intencionado de diversos medios y métodos artísticos tradicionales y contemporáneos como el grabado, el dibujo con distintas herramientas, la pintura con diferentes aglutinantes, con el objetivo explícito de facilitar y enriquecer la expresión creativa del pensamiento y la emoción. Permiten al niño comunicar su universo interno, a menudo no verbalizable, de emociones, ideas, sentimientos e impresiones a través de procesos duales y en espiral de recepción

(apreciación estética, observación detallada, análisis visual) y emisión (creación, producción material, composición) artística, cerrando así un ciclo completo de comunicación simbólica. En la misma línea integradora, Tolentino (2021) sostiene que las técnicas grafolásticas funcionan como herramientas a la vez evolutivas (porque acompañan y potencian el desarrollo) y comunicativas (porque vehiculizan mensajes), utilizadas por las personas para expresar el lenguaje artístico de múltiples y diversas maneras a lo largo de la vida. Estas técnicas permiten representar conceptos abstractos y transmitir ideas complejas mediante la manipulación inteligente de materiales plásticos y la puesta en marcha de procedimientos específicos, contribuyendo directamente y de manera observable al fortalecimiento de un amplio espectro de habilidades cognitivas (planificación, representación mental) y motrices (coordinación, destreza, presión) del estudiante. Gracias a este proceso de apropiación técnica y expresión personal, los niños pueden adaptarse mejor, comprender más profundamente y actuar de manera más competente sobre su entorno inmediato, desarrollando en paralelo una mayor creatividad fluida y original, una imaginación desbordante y propositiva, y una autonomía creciente y gratificante en la gestión y conclusión de sus propios proyectos expresivos. La importancia última y la justificación pedagógica de este arsenal técnico, según la síntesis de Baño (2022), radica precisamente en que representa un recurso invaluable, versátil y motivador para lograr un aprendizaje verdaderamente integral y significativo. Las técnicas grafolásticas, insiste el autor, no son un fin en sí mismas, ni deben feticizarse; son ante todo medios poderosos, lúdicos y accesibles para fomentar de manera natural la creatividad innata y la comunicación

infantil en sus múltiples formas. Al integrarse de manera orgánica y transversal en la formación general del individuo, contribuyen a forjar progresivamente personas reflexivas, analíticas, seguras de sí mismas y capaces de tomar decisiones autónomas y fundamentadas frente a los desafíos y problemas cotidianos, tanto estéticos como prácticos. En este proceso de construcción, es el niño quien, guiado por sus intereses evolutivos y sus curiosidades espontáneas, decide en última instancia qué quiere expresar y cómo desea hacerlo, mientras el docente adopta un rol sutil de observador atento, facilitador de recursos y provocador de desafíos, brindando apoyo oportuno y orientación experta para potenciar el pensamiento creativo y la imaginación divergente sin coartar en ningún momento la libertad esencial y la espontaneidad que son el corazón mismo del acto creador auténtico.

La riqueza concreta y la potencialidad educativa específica de este universo teórico se despliegan operativamente en una multitud de dimensiones prácticas y técnicas específicas, cada una con su propio perfil de demandas y contribuciones al desarrollo. El modelado, según el detallado análisis de Silva y Vela (2022), es una técnica que implica un compromiso corporal total y una feedback propioceptivo constante, utilizando no solo las manos y los dedos en pinza, sino también los brazos para amasar y la fuerza corporal para estabilizar, fortaleciendo así la coordinación motriz gruesa y fina de manera integrada. Al interactuar de manera prolongada y enriquecedora con materiales táctiles, fríos, moldeables y con “memoria” como la arcilla o la plastilina, los niños no solo exploran propiedades físicas fundamentales (textura, resistencia, maleabilidad, cohesión), sino que encuentran una vía regia para canalizar emociones intensas como la agresividad o la frustración

de manera constructiva y simbólica, promoviendo al mismo tiempo la autonomía en la toma de decisiones técnicas (“¿la parto o la aplasto?”) y la confianza en la capacidad de transformar la materia según su voluntad. La dactilopintura, en contraste marcado, favorece la manipulación directa, visceral y sin intermediarios, permitiendo una expresión libre y gestual donde el control motriz fino se va refinando precisamente a través del placer sensorial puro de mezclar colores directamente con las yemas de los dedos, de ensuciarse sin culpa y de dejar una huella inmediata y colorida de su gesto, mostrando una espontaneidad y un entusiasmo innatos y contagiosos desde los primeros movimientos rítmicos y exploratorios con las manos sobre la superficie. Técnicas aparentemente más “escolarizadas” como el recorte y pegado y el rasgado son en realidad fundamentales para el desarrollo milimétrico de la coordinación visomotoras y la motricidad fina de precisión; acciones que los adultos dan por sentado, como seguir una línea sinuosa con la punta de las tijeras o rasgar un papel grueso en una dirección específica para obtener una forma deseada, requieren una sofisticadísima integración entre el sistema visual (que guía y corrige) y el sistema motor (que ejecuta), estimulando a la vez la planificación espacial anticipatoria y la creatividad compositiva a la hora de organizar los fragmentos obtenidos. El embolillado (el acto minucioso de hacer pequeñas bolitas de papel) es un ejercicio exquisito y casi de musculación para la pinza digital de precisión (índice y pulgar), fortaleciendo los músculos intrínsecos lumbricales e interóseos de la mano, cuyo tono y resistencia son absolutamente esenciales para la escritura cursiva fluida y sostenida. Finalmente, el collage actúa como una técnica síntesis que integra y potencia muchas de estas habilidades previas, invitando a la

selección crítica de imágenes o texturas, a la composición equilibrada o expresionista en un plano, y a la combinación narrativa o abstracta de elementos diversos, estimulando poderosamente el pensamiento narrativo, simbólico y metafórico al crear una totalidad con significado a partir de fragmentos aparentemente inconexos.

Paralelamente a este núcleo de técnicas básicas, existe un vasto y sugerente repertorio de técnicas específicas aplicadas al dibujo y la pintura que enriquecen y especializan este panorama educativo. El dibujo libre continúa siendo la técnica reina para la proyección psicológica y el análisis cualitativo de la personalidad y las preocupaciones del niño, funcionando como una ventana privilegiada y no invasiva a su vida interior y a su representación de las relaciones significativas. Técnicas más estructuradas y que introducen elementos de sorpresa controlada, como el dibujo con tizas mojadas (que explora la fusión y el difuminado), el dibujo ciego (que trabaja la memoria táctil y la línea continua) o la pintura invisible (basada en reacciones químicas simples), introducen de lleno a los niños en el método científico del arte: formulan hipótesis (“¿qué pasará si...?”), experimentan con causas y efectos materiales, y descubren propiedades emergentes, fomentando así el pensamiento hipotético-deductivo, la tolerancia a la incertidumbre y la aceptación del resultado serendípico como parte del proceso creativo. En el ámbito del modelado tridimensional, trabajar de manera sistemática con materiales de diferentes densidades y comportamientos como la arcilla (pesada y fría), la cera (cálida y maleable con el calor de las manos) o el papel (seco y estructural) permite explorar de manera concreta conceptos geométricos y físicos complejos como el volumen, el equilibrio, la gravedad, la simetría y la estructu-

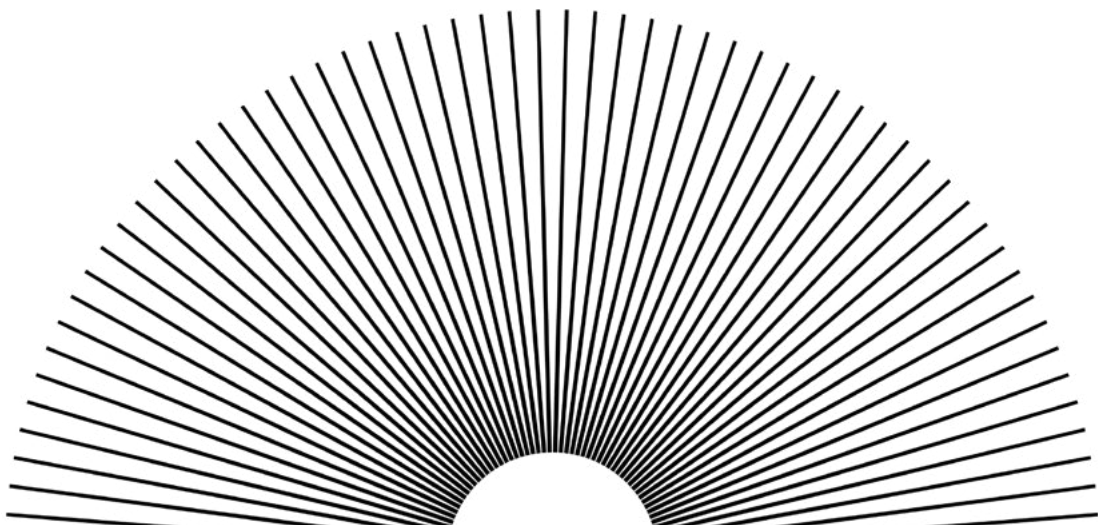
ra interna, facilitando la expresión de ideas espaciales complejas y el desarrollo de habilidades visoespaciales que son la base para la geometría y el diseño. Como síntesis teórica y aplicada de esta concepción integral, Revilla et al. (2022) sostienen con fuerza que estas técnicas son herramientas esenciales que deben incorporarse de manera protagónica, sistemática y reflexiva en el proceso educativo formal para estimular de manera sostenida la creatividad auténtica y la capacidad de innovación y resolución de problemas. Comprenden un conjunto estructurado de recursos, procedimientos y situaciones didácticas que favorecen el desarrollo infantil integral mediante procesos lúdicos, ingeniosos y desafiantes, actuando a la vez como mediadores materiales y simbólicos que facilitan tanto la expresión plástica personal como la comunicación intersubjetiva y la construcción colaborativa de significados. Lo crucial y el verdadero desafío profesional, subrayan los autores, no es solo permitir o tolerar la expresión libre (lo cual es un primer paso necesario), sino garantizar, a través de un diseño pedagógico experto y unas intervenciones docentes sensibles, que a partir de experiencias plásticas enriquecedoras, bien secuenciadas y profundamente significativas, el niño construya aprendizajes relevantes, duraderos y transferibles sobre sí mismo, sobre los materiales y sobre el mundo. Esta visión humanista y competencial se alinea perfectamente con la postura oficial del Ministerio de Educación del Perú (MINEDU), que enfatiza la inclusión transversal del arte y la expresión en la programación curricular del nivel inicial, particularmente en el área de Comunicación, entendida como eje para una formación humana integral. Esta planificación busca crear contextos pedagógicos ricos y diversos donde, a partir de experiencias comunicativas auténticas que parten

de la exploración sensorial y plástica, los niños desarrollen de manera armoniosa no solo la oralidad y la escucha, sino también la capacidad profunda de expresar, comprender y regular emociones, y de representar ideas a través de los múltiples lenguajes del arte, sentando así las bases sólidas y vivenciadas para las competencias clave declaradas: la comunicación oral asertiva, la lectura crítica de textos y contextos, y la escritura creativa y funcional en su lengua materna, demostrando una vez más, desde la política educativa, que el camino hacia la palabra escrita abstracta comienza, necesaria y felizmente, con el trazo concreto, la forma manipulable y el color sentido.

Capítulo

3

LA CARTOGRAFÍA DEL SABER



Diseño, caminos y compromisos en la investigación bibliográfica

La investigación académica, en su propósito fundamental de generar conocimiento nuevo, válido y robusto, requiere de un diseño metodológico meticuloso y explícito que especifique no solo qué se investiga (el problema y los objetivos), sino también y de manera crucial, cómo se procederá sistemáticamente para hacerlo, garantizando que el proceso sea riguroso, transparente y, en la medida de lo posible, replicable por otros investigadores. Este apartado metodológico constituye la hoja de ruta y la bitácora de navegación del estudio, explicitando las decisiones teóricas, epistemológicas y prácticas que guiarán de principio a fin la recolección, el análisis crítico, la síntesis y la interpretación de la información. Define la naturaleza misma de la indagación, sus límites ontológicos, sus potencialidades explicativas y sus restricciones, asegurando que cada paso esté justificado y alineado con los fines perseguidos. La elección de un tipo de investigación, un enfoque epistemológico y un método específico no es en modo alguno arbitraria o convencional; responde de manera coherente y argumentada a los objetivos planteados, a las características del fenómeno en estudio y a las preguntas de investigación formuladas. En el caso de una investigación centrada en comprender, sistematizar y reinterpretar el conocimiento acumulado sobre un tema particular, como es el análisis teórico y aplicado de las técnicas grafoplásticas en la primera infancia, la metodología se convierte en un ejercicio riguroso y creativo de cartografía intelectual, donde el investigador asume el rol de un cartógrafo que traza mapas integrados, señala relieves, identifica

vacíos y conecta territorios a partir de los numerosos y diversos planos ya explorados y documentados por otros viajeros del conocimiento.

El diseño de la indagación. Fundamentos del tipo, enfoque y método

El presente estudio se enmarca de manera deliberada y justificada dentro del tipo de investigación descriptivo y bibliográfico. Este diseño de investigación se caracteriza distintivamente por su énfasis primordial en la identificación exhaustiva, recopilación sistemática, análisis crítico profundo, síntesis integradora e interpretación fundamentada de información proveniente de fuentes secundarias ya existentes y disponibles en el dominio público académico. Dichas fuentes secundarias constituyen la materia prima del estudio e incluyen, de manera no exhaustiva pero sí representativa, libros monográficos especializados, artículos científicos arbitrados publicados en revistas indexadas nacionales e internacionales de impacto, tesis de grado, maestría y doctorado, informes técnicos de instituciones educativas o de investigación, revisiones sistemáticas previas y capítulos de obras colectivas. La investigación descriptivo-bibliográfica, a diferencia de los diseños experimentales o los estudios de campo etnográficos, no busca generar en primera instancia datos empíricos primarios novedosos a través de experimentos controlados, observación participante o encuestas aplicadas; su objetivo central radica en organizar, evaluar críticamente, reinterpretar y rearticular el corpus de conocimiento ya producido y publicado por la comunidad académica sobre un tópico específico. Es un tipo de investigación fundamental y a menudo pre-

cursor para establecer con claridad el estado del arte o “estado de la cuestión”, identificar tendencias históricas y conceptuales, descubrir vacíos teóricos o empíricos, señalar contradicciones o debates persistentes en la literatura especializada, consolidar marcos conceptuales sólidos y sentar las bases teóricas indispensables para el diseño y justificación de futuras investigaciones empíricas originales. Su valor intrínseco radica en la capacidad de ofrecer una visión panorámica, integrada, crítica y actualizada de lo que ya se sabe, de los consensos alcanzados y de las fronteras del conocimiento, lo cual es un prerrequisito intelectual y ético indispensable para proponer avances significativos, evitar la redundancia en la producción científica y situar la propia contribución dentro de una conversación académica en curso.

En cuanto al enfoque epistemológico que orienta y dota de sentido a la investigación, este se sitúa de manera explícita dentro del paradigma cualitativo. Como afirma de manera categórica Bernal Torres (2021), este enfoque, a menudo denominado método no tradicional en contraste y complementariedad con el paradigma cuantitativo predominante en las ciencias naturales y experimentales, se orienta prioritariamente a profundizar en la comprensión profunda, densa y contextualizada de fenómenos sociales, culturales, educativos y humanos complejos, sin que su objetivo principal o exclusivo sea la cuantificación exhaustiva, la medición estandarizada o la generalización estadística probabilística de los hallazgos a poblaciones más amplias. El propósito central y distintivo del enfoque cualitativo es describir con riqueza de detalles, interpretar con sensibilidad hermenéutica y comprender en profundidad los fenómenos desde la perspectiva misma de los actores sociales involucrados o, en el caso particular de una revisión bibliográfica

fica sistemática, desde la lógica interna, los supuestos, los significados y los argumentos presentes en los textos académicos analizados. Atiende de manera privilegiada a las características significativas, los matices, las singularidades, las complejidades y las contradicciones de los objetos de estudio, privilegiando la profundidad analítica, la comprensión interpretativa y la generación de insights sobre la amplitud numérica o la búsqueda de leyes universales. En el contexto específico de una revisión bibliográfica sobre técnicas grafoplásticas, el enfoque cualitativo permite y promueve analizar no solo los hallazgos cuantitativos reportados de manera aislada (por ejemplo, “el 70% de los niños del grupo experimental mejoró su pinza digital”), sino, de manera más crucial y enriquecedora, los significados teóricos y prácticos atribuidos a esos hallazgos, las teorías pedagógicas y psicológicas que los sustentan y les dan sentido, las metodologías cualitativas o mixtas utilizadas para obtenerlos, las discusiones teóricas que generan en el campo y las perspectivas diversas, a veces contrapuestas o complementarias, que existen entre diferentes escuelas de pensamiento o tradiciones de investigación. Se busca comprender el porqué de las afirmaciones (sus fundamentos teóricos), el cómo de los procesos investigativos (sus diseños metodológicos) y el qué de las implicaciones (su impacto en la teoría y la práctica), integrando estas dimensiones en una narrativa analítica coherente.

El método concreto y operativo empleado para materializar y llevar a cabo este enfoque dentro del tipo de investigación descriptivo-bibliográfica es el método de indagación y revisión bibliográfica sistemática. Este método proporciona un protocolo riguroso, estructurado y explícito para realizar una síntesis exhaustiva, crítica, transparente y

reproducible de la literatura académica existente sobre un tema acotado y claramente definido. No se trata en absoluto de una mera recopilación casual, anecdótica o sesgada de referencias que confirmen preconcepciones, sino de un proceso sistemático, iterativo y reflexivo que sigue fases claramente definidas y documentadas: 1) la identificación exhaustiva y la búsqueda estratégica de estudios potencialmente relevantes mediante estrategias de búsqueda documentadas (uso de operadores booleanos, criterios de inclusión/exclusión); 2) la selección crítica y la evaluación de la calidad metodológica, la pertinencia temática y la credibilidad académica de cada fuente recuperada en relación directa con los objetivos específicos de la investigación; y 3) la síntesis integradora, narrativa y crítica de los resultados, hallazgos, marcos teóricos y debates principales encontrados en el corpus de literatura analizado. Para garantizar la solidez, la validez y la confiabilidad de este proceso de revisión se establecieron y aplicaron de manera estricta una serie de criterios de evaluación y selección de las fuentes. En primer lugar, se evaluó minuciosamente la pertinencia temática de cada documento, asegurando una alineación directa y sustantiva con los objetivos centrales de la investigación sobre técnicas grafoplásticas, desarrollo motor fino, creatividad infantil y educación inicial, descartando aquellos trabajos de relevancia tangencial o marginal.

En segundo lugar, se otorgó especial importancia y peso decisivo a la credibilidad, autoridad y rigor académico de las fuentes. Se dio prioridad sistemática a autores reconocidos y con trayectoria en el campo de la educación infantil, la psicomotricidad o la didáctica del arte; a investigaciones publicadas en revistas científicas indexadas en bases de datos internacionales de prestigio y con procesos de arbitraje

por pares (como Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc); y a trabajos procedentes de instituciones académicas o de investigación de reconocido prestigio. En tercer lugar, se priorizó de manera equilibrada la actualidad y la vigencia de la información, concentrando la búsqueda principal y el análisis más detallado en estudios y publicaciones de los últimos cinco años (aproximadamente 2019-2024), con el fin de reflejar el conocimiento más vigente, las tendencias de investigación contemporáneas y los debates actuales en el campo. No obstante, este criterio de actualidad no implicó el descarte automático de obras fundacionales, teóricas clásicas o estudios seminales de relevancia perdurable y necesarios para comprender la evolución histórica y conceptual del tema; estas obras fueron incorporadas de manera selectiva para proporcionar profundidad histórica y contexto teórico.

Para la recolección sistemática y comprehensiva del material documental, se accedió a un amplio y diverso espectro de fuentes de información, diferenciando entre fuentes primarias y secundarias. Se consultaron de manera intensiva fuentes primarias, que constituyen la evidencia de primera mano y el producto directo de la investigación original. En este rubro se incluyeron principalmente artículos científicos originales de investigación empírica (cualitativa, cuantitativa o mixta) o teórica publicados en revistas especializadas. El acceso a este material privilegiado se realizó a través de bases de datos académicas suscritas a nivel institucional o de acceso abierto (como EBSCOhost, ProQuest, ScienceDirect, JSTOR, Dialnet), repositorios institucionales digitales de universidades (que albergan tesis y artículos) y bibliotecas universitarias digitales con catálogos en línea. Paralelamente, y de manera complementaria, se consultaron fuentes secundarias, que

consisten en compilaciones, revisiones, análisis, síntesis e interpretaciones realizadas sobre la literatura primaria. En esta categoría se incluyeron revisiones sistemáticas y meta-análisis previos sobre el tema, capítulos de libros especializados y obras colectivas, libros de texto autorizados y manuales de referencia, así como tesis doctorales que realizaran un estado del arte exhaustivo. Para la localización de estas fuentes secundarias se utilizaron recursos como Google Scholar para una búsqueda amplia, exploratoria y preliminar, y bases de datos especializadas en educación, psicología del desarrollo y artes (como ERIC, PsycINFO) para una búsqueda más focalizada, precisa y controlada. Esta combinación estratégica de fuentes primarias y secundarias, y de herramientas de búsqueda, permitió construir un corpus documental robusto, representativo, diverso y de alta calidad académica, que sirvió de base sólida para el análisis crítico subsiguiente.

Las herramientas del cartógrafo intelectual. Técnicas de análisis y compromisos éticos irrenunciables

La implementación práctica y rigurosa del método de revisión bibliográfica sistemática requirió la aplicación de un conjunto específico de técnicas de gestión, organización y análisis de información. La técnica central y estructurante de todo el proceso fue, sin duda, la revisión bibliográfica sistemática propiamente dicha, la cual guió de manera integral todo el trabajo desde la formulación precisa de la pregunta de investigación hasta la síntesis final y la redacción de conclusiones. Esta técnica implicó, en su fase inicial, definir un conjunto de palabras clave estratégicas y sinónimos en español e inglés (ej. “técnicas grafoplásti-

cas”, “graphoplastic techniques”, “motricidad fina”, “fine motor skills”, “educación inicial”, “early childhood education”, “desarrollo creativo”, “arte infantil”), establecer criterios de inclusión y exclusión claros y explícitos (idioma -español, inglés-, rango de fechas, tipo de publicación -artículos, tesis-, acceso disponible) y utilizar software de gestión de referencias bibliográficas (como Zotero o Mendeley) para organizar, almacenar, categorizar temáticamente, anotar y analizar de manera eficiente y sin sesgos la literatura recopilada. Estas herramientas digitales fueron fundamentales para manejar un volumen considerable de referencias, generar citas automáticamente y evitar duplicaciones.

Dentro de la fase de análisis profundo de los textos seleccionados, se emplearon de manera constante y cuidadosa las técnicas de parafraseo y cita. El parafraseo, o reformulación, consistió en expresar con las propias palabras y estilo del investigador las ideas, teorías, argumentos o hallazgos clave extraídos de los autores consultados, asegurándose en todo momento de no alterar, distorsionar o simplificar excesivamente el significado original y de atribuir de manera correcta e inequívoca la autoría intelectual mediante la correspondiente cita parentética inmediata. Esta técnica es fundamental no solo para evitar el plagio, sino para integrar fluidamente el pensamiento de otros en la propia narrativa argumentativa, demostrando comprensión y capacidad de síntesis. Complementaria y paralelamente, se utilizaron citas textuales directas. Estas se emplearon en dos formatos: citas textuales cortas (de menos de 40 palabras), integradas dentro del párrafo corriente y encerradas entre comillas dobles, y citas textuales largas (de 40 palabras o más), presentadas en un bloque de texto independiente, sangrado y sin comillas. El recurso a la cita textual directa se reservó

para reproducir literalmente definiciones conceptuales cruciales, postulados teóricos centrales, afirmaciones particularmente elocuentes o conclusiones de estudios que perdían fuerza, precisión o impacto si se parafraseaban. En todos los casos, ya fuera mediante parafraseo o mediante cita textual, se siguió escrupulosamente la técnica normada de la cita parafraseada o referencial, la cual consiste en mencionar el apellido del autor o autores y el año de publicación entre paréntesis inmediatamente después de la idea utilizada, garantizando así la trazabilidad absoluta de la información, el crédito intelectual merecido y el respeto a la propiedad intelectual, pilares de la ética académica.

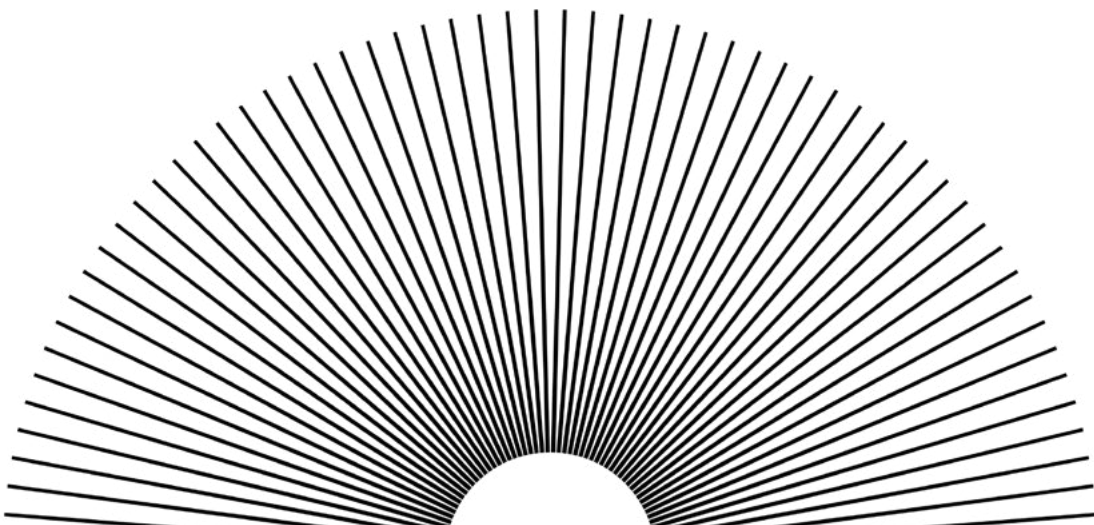
La ejecución de todo este proceso metodológico, desde la búsqueda hasta la escritura, se rigió por los más altos estándares de la ética de la investigación y la integridad académica. En primer lugar, se cumplió estrictamente con las directrices, normativas y formatos institucionales específicos para la presentación de trabajos académicos de investigación documental, en este caso, adhiriéndose a los lineamientos establecidos por la guía correspondiente. En segundo lugar, y de manera fundamental y no negociable, se respetaron de forma integral y activa los derechos de autor (copyright) y la propiedad intelectual de todos los académicos, investigadores e instituciones cuyos trabajos fueron consultados, analizados y utilizados como fundamento de este estudio. Este compromiso ético se materializó en acciones concretas y verificables: 1) La citación rigurosa, completa y correcta de cada fuente utilizada, tanto en el cuerpo del texto como en la lista final de referencias, evitando por completo cualquier forma de plagio, ya sea éste directo (copiar segmentos de texto sin comillas ni atribución) o indirecto o parafraseado (usar ideas, estructuras argumentales o hallazgos es-

pecíficos de otro autor presentándolos como propios sin la debida atribución). 2) El uso estrictamente académico y ético de la información obtenida de repositorios, bases de datos suscritas y bibliotecas digitales, limitando su utilización a los fines legítimos de análisis, crítica, síntesis y citación propia dentro de esta investigación, sin fines comerciales y respetando las licencias de uso (como las Creative Commons). 3) La adhesión meticulosa y consistente a las normas de la American Psychological Association en su 7ma edición (APA 7) para la presentación formal de todas las citas dentro del texto (parentéticas y narrativas) y para la elaboración detallada y homogénea de la lista alfabética de referencias bibliográficas final. Este compromiso ético trasciende el mero formalismo o el requisito administrativo; constituye un pilar fundamental de la integridad académica y del contrato de confianza dentro de la comunidad científica. Asegura que el conocimiento se construya de manera honesta, acumulativa y colaborativa, reconociendo la autoría y el trabajo intelectual ajeno, y facilitando a los lectores, evaluadores y futuros investigadores el acceso a las fuentes originales para su verificación, contrastación y profundización. De este modo, la metodología aquí descrita y argumentada no solo provee un camino sistemático y válido para responder a las preguntas de investigación planteadas, sino que lo hace con un compromiso irrenunciable con el rigor procedimental, la transparencia en cada decisión, la honestidad intelectual en el manejo de las ideas y el respeto profundo por la comunidad científica de la cual se nutre y a la cual aspira a contribuir de manera responsable.

Capítulo

4

TRES VENTANAS A LA MOTRICIDAD: DIBUJAR, PINTAR, MODELAR



El mapa de lo observado: tres expresiones de un mismo desarrollo

La observación sistemática desplegada en este estudio, concebida no como una mera aplicación de listas de cotejo, sino como una inmersión en la dinámica del aula, nos permitió construir un mapa detallado de cómo se manifestaban las técnicas grafoplásticas. Lejos de aparecer como actividades aisladas o mecánicas, estas se presentaron como un proceso integral. Los niños y niñas no "hacían dibujo" y luego "hacían pintura"; más bien, transitaban entre estas formas de expresión con una fluidez que evidenciaba la unidad subyacente entre la exploración sensorial, el desarrollo motor y la emergencia de la intencionalidad simbólica, un proceso que autores como Vygotsky (1978) ya señalaban como fundamental en la génesis de las funciones psicológicas superiores.

Un hallazgo transversal, y quizás el más alentador, fue la participación activa y sostenida. No se registraron casos de rechazo, aburrimiento o frustración severa. Por el contrario, la manipulación de recursos como crayones, témperas y plastilina se manifestó como un acto lúdico e intencionado. Los niños no estaban simplemente "cumpliendo una tarea"; estaban explorando las propiedades de los materiales, ensayando sus posibilidades y, en el proceso, fortaleciendo sin saberlo la base neuromuscular que sostendrá la escritura formal (García & López, 2021). Este ambiente de exploración positiva es, en sí mismo, un resultado de gran valor, pues sugiere que el contexto pedagógico de la I.E.I. N° 513 Carniche Alto ofrece, al menos, el suelo fértil necesario para que estas técnicas germinen.

El dibujo como alfabeto primario

Al enfocar la mirada en el dibujo, el primer canal expresivo analizado, los indicadores observados pintaron el retrato de un desempeño mayoritariamente acorde con la edad del grupo. En la escala cualitativa que guió la observación, la mayoría de los niños se ubicó en un nivel que podríamos denominar de desarrollo logrado. ¿Qué significaba esto en la práctica del aula? Se traducía en la capacidad de realizar trazos libres —líneas que se extendían con confianza, círculos que cerraban su perímetro, garabatos que comenzaban a organizarse en el espacio del papel— con una presión adecuada y una fluidez que denotaba un creciente control motor.

Un hallazgo clave en este dominio fue la observación del uso progresivo de la pinza trípode (pulgar, índice y corazón) para el agarre de crayones y lápices. Lejos de ser un detalle menor, este indicador se erige como una pieza angular en el desarrollo de la coordinación motora fina. Es la conquista de esta prensa madura la que libera la muñeca y los dedos para los movimientos precisos que la escritura demandará más adelante (Alberca Neyra, 2020). Complementariamente, se observó que los niños no solo trazaban, sino que narraban sus producciones. Al nombrar un garabato y declarar "esto es mi casa" o "este círculo es el sol", estaban realizando un acto cognitivo complejo: estaban vinculando sus formas gráficas aún esquemáticas con elementos de su entorno o con experiencias previas. Este puente entre el trazo y el significado, entre la mano y la palabra, fortalece las habilidades de simbolización y estructuración de ideas, anticipando la función representativa de la escritura alfabética. Un grupo menor, pero significativo, se encontraba

aún en un nivel de proceso, mostrando trazos discontinuos o un agarrar palmar transitorio (el puño alrededor del crayón). Sin embargo, la observación cualitativa sugiere que estas manifestaciones, lejos de ser patológicas, son hitos normativos dentro del espectro de la diversidad del desarrollo, que no requerían de una asistencia constante sino de una oportunidad para seguir madurando.

La pintura: diálogo entre la mano, el color y el espacio

Los resultados obtenidos en la dimensión de la pintura revelaron un escenario de favorecimiento significativo de la destreza manual y la coordinación visomotora. El acto de pintar, a diferencia del dibujo, introduce variables únicas: la fluidez del medio, la resistencia del pincel o la inmediatez táctil de la dactilopintura. La observación directa registró cómo los niños exploraban la pintura con un evidente placer sensorial. La mezcla de colores, en particular, emergió como una actividad preferida, una pequeña "investigación" científica sobre causas y efectos que, como señala la teoría, es también un ejercicio de pensamiento hipotético (Smith & Brown, 2022).

De nuevo, la mayoría del grupo se situó en un nivel de desarrollo logrado. Esto se evidenció en un creciente control del espacio al pintar. Los niños realizaban movimientos que integraban de manera más eficiente la muñeca y el antebrazo, evitando las salidas excesivas de los límites propuestos cuando estos existían (por ejemplo, al pintar dentro del contorno de una figura). La aplicación de la pintura se realizaba con una carga adecuada del material en el pincel y con un trazo que

denotaba intencionalidad: no se trataba de embadurnar, sino de cubrir un área específica. Un grupo en proceso mostraba, por el contrario, un mayor movimiento del brazo completo y una exploración más libre sin una delimitación espacial precisa. Lejos de interpretarse como un déficit, esta observación es congruente con el proceso de maduración motriz esperado para la edad, donde el control proximal (hombro y brazo) precede y prepara el terreno para el control distal (muñeca y dedos). No se registraron casos en un nivel de inicio que requirieran una intervención constante y específica, lo que refuerza la impresión de un desarrollo general saludable.

El modelado: dar forma tridimensional a la idea

Finalmente, el análisis del modelado constató un nivel de desarrollo adecuado, con un dominio progresivo en la manipulación de materiales moldeables. La plastilina y la arcilla ofrecen una resistencia única, una "memoria" de la forma que exige una retroalimentación propioceptiva constante. Los niños demostraron la capacidad para realizar las acciones fundamentales: amasar para calentar el material y hacerlo dúctil, presionar con la palma para aplanar, estirar con los dedos para crear formas alargadas y, crucialmente, unir partes para dar coherencia a una figura tridimensional.

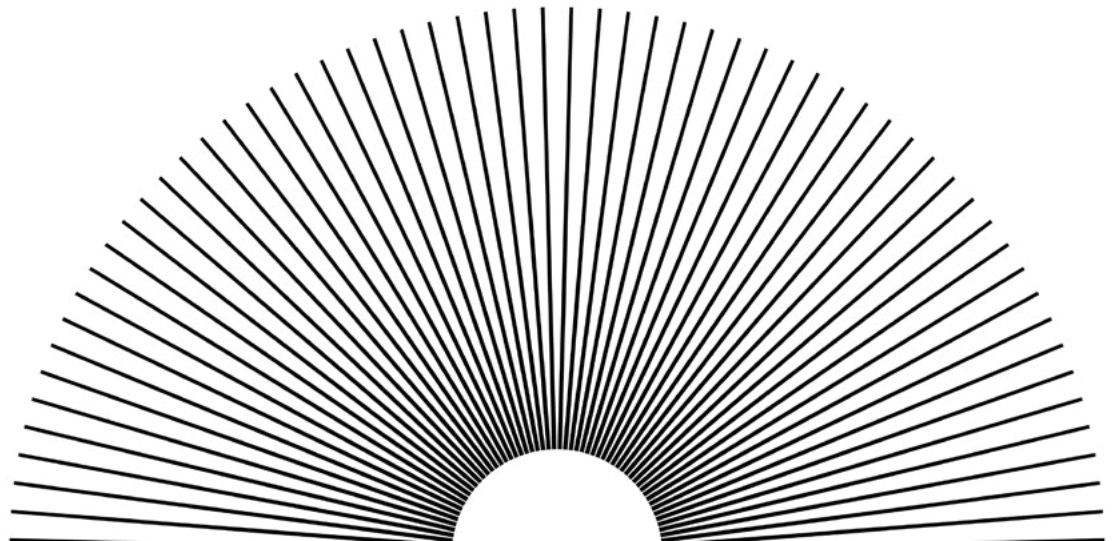
Un número considerable de niños alcanzó el nivel de desarrollo logrado, siendo capaces de elaborar formas geométricas básicas (esferas o "bolitas", cilindros o "churros") y, a partir de su combinación, construir figuras reconocibles (una "persona" con cabeza y cuerpo de bola, o

una "serpiente" con un cilindro largo). Este proceso estaba casi siempre acompañado de verbalizaciones sobre el proceso o el producto ("mira, le estoy haciendo los ojos", "se cayó, voy a ponerle más plastilina"), lo que evidencia la integración entre la acción manual, la planificación mental y el lenguaje narrativo, un claro ejemplo de lo que Vygotsky (1978) denominó la internalización de funciones a través de herramientas culturales. Un grupo menor, situado en proceso, mostraba dificultad para mantener la forma tridimensional, con figuras que tendían a colapsar, o requerían apoyo puntual en el uso de herramientas plásticas (como rodillos o palitos de modelar). Sin embargo, su participación se mantuvo activa y no se evidenció frustración ante la maleabilidad del material, un indicador de una disposición positiva hacia el aprendizaje. En conjunto, estos hallazgos sobre el modelado reflejan un sólido fortalecimiento de la coordinación bimanual, la percepción táctil y, quizás lo más relevante, la nascente capacidad de representación tridimensional, un antecedente cognitivo directo para la comprensión del espacio y las formas en matemáticas y ciencias.

Capítulo

5

DEL TRAZO A LA TRANSFORMACIÓN



Del trazo a la transformación. Síntesis y horizontes de acción

Todo proceso investigativo culmina en un momento de síntesis y proyección, donde los hallazgos se entrelazan para ofrecer una comprensión más profunda del fenómeno estudiado y, a partir de ella, se delinean caminos concretos para la acción y la mejora. Este capítulo final tiene un doble propósito. Por un lado, consolidar las conclusiones teóricas y prácticas derivadas de la revisión sistemática, estableciendo conexiones significativas entre la evidencia internacional, nacional y el marco conceptual analizado. Por otro lado, traducir ese conocimiento en un conjunto de recomendaciones estratégicas, viables y fundamentadas, dirigidas a los diversos actores del ecosistema educativo, con la convicción de que la investigación cobra su verdadero valor cuando logra trascender el papel para influir positivamente en las prácticas y políticas. La reflexión que sigue no pretende ser un cierre definitivo, sino más bien un punto de partida para una implementación consciente y transformadora de las técnicas grafoplásticas, reconociéndolas como un eje indispensable para una educación inicial de calidad y con equidad.

Convergencias y confirmaciones. Lo que la evidencia nos dice

La revisión exhaustiva de la literatura, orientada por el objetivo de describir el estado del conocimiento sobre las técnicas grafoplásticas en la primera infancia, permite arribar a una serie de conclusiones

teóricas sólidas y ampliamente respaldadas. En primer lugar, se confirma de manera inequívoca que la estimulación sistemática y bien guiada del desarrollo motor fino a través de estas técnicas no es una opción pedagógica secundaria, sino un componente fundamental y fundacional para el desarrollo integral del niño menor de cinco años. La ejecución de actividades como el modelado, el rasgado, la dactilopintura o el dibujo con diversas herramientas, al implicar la manipulación precisa de materiales y la realización de trazos intencionales, opera como un entrenamiento neuromuscular específico. Este proceso promueve el fortalecimiento progresivo de los músculos intrínsecos de las manos y los dedos, el refinamiento de la coordinación óculo-manual y el desarrollo de la presión digital graduada, construyendo así la infraestructura motriz indispensable para enfrentar con éxito el posterior aprendizaje de la escritura formal. Sin este andamiaje físico, la tarea de controlar un lápiz para formar letras se convierte en un desafío biomecánico abrumador que puede derivar en frustración y rechazo.

En segundo lugar, y en íntima conexión con lo anterior, se concluye que el impacto de las técnicas grafoplásticas trasciende con creces el ámbito puramente motor para irradiar hacia dimensiones cognitivas, creativas y socioemocionales. Estas actividades, cuando se plantean como experiencias de exploración y no como ejercicios de copia, brindan a los niños un espacio seguro y enriquecedor para la experimentación, el error productivo y la expresión personal. Este entorno positivo no solo sienta las bases para un aprendizaje significativo y motivado en el futuro, sino que impacta directamente en la construcción de la autoestima y la autoconfianza. Un niño que ve materializadas sus ideas en una figura de plastilina o en un dibujo, y que recibe validación

por su proceso y no solo por un resultado estereotipado, fortalece su sentido de autoeficacia y desarrolla una actitud más abierta y perseverante hacia los desafíos de aprendizaje en general. Estas conclusiones encuentran un respaldo robusto y convergente en la evidencia internacional de alta calidad. La investigación de Smith y Brown (2022) en Estados Unidos proporciona datos contundentes sobre el impacto positivo significativo de estas técnicas en las habilidades motoras finas, la creatividad y las capacidades cognitivas de los niños en edad preescolar, destacando que estos beneficios son especialmente palpables cuando las actividades están bien diseñadas para mejorar la coordinación y la precisión en los movimientos.

De manera complementaria, el estudio de Müller y Schmidt (2020) desde Alemania añade una capa crucial de análisis al enfatizar cómo la integración curricular de estas prácticas, más allá de talleres aislados, puede transformar las dinámicas educativas tradicionales. Sus hallazgos no solo confirman la mejora en la motricidad fina y la coordinación, sino que reportan un aumento observable en la motivación intrínseca y el interés de los estudiantes, sugiriendo que las técnicas grafoplásticas poseen un poder de engagement único. Esta perspectiva se alinea y amplía con el trabajo de Fernández y Gómez (2020) en Argentina, quienes subrayan el rol de estas técnicas como herramientas para el desarrollo integral, resaltando su contribución a la motricidad fina, la creatividad y el desarrollo de habilidades cognitivas superiores. La convergencia de estos estudios provenientes de contextos culturales y educativos diversos (Estados Unidos, Alemania, Argentina) no hace sino robustecer la validez externa de las conclu-

siones, indicando que los beneficios de las técnicas grafoplásticas no son un artefacto de un sistema educativo particular, sino principios de desarrollo infantil que trascienden fronteras. En esencia, la literatura revisada pinta un cuadro coherente: la práctica grafoplástica es un poderoso medio de desarrollo que, al ser implementada con intencionalidad pedagógica, actúa simultáneamente sobre las manos, la mente y el corazón del niño, preparándolo de manera holística para los aprendizajes posteriores y para la vida.

Horizontes de acción. Recomendaciones para una implementación transformadora

A partir de las conclusiones teóricas y de la identificación de desafíos comunes en la literatura, es posible y necesario formular un conjunto de recomendaciones prácticas y estratégicas dirigidas a distintos niveles del sistema educativo. Estas propuestas buscan traducir el consenso académico en acciones concretas que permitan superar la brecha entre el potencial conocido de las técnicas grafoplásticas y su implementación efectiva y equitativa en las aulas, particularmente en contextos como el de la Institución Educativa Inicial N° 513 Carniche Alto.

La primera y quizás más urgente recomendación es la capacitación docente continua y especializada. No basta con que los docentes conozcan la importancia de estas técnicas; requieren formación práctica y reflexiva sobre su aplicación adecuada, creativa y segura. Se recomienda desarrollar e implementar programas de formación y actualización sostenidos, que trasciendan el taller esporádico. Estos

programas deben abordar: a) el conocimiento de las etapas del desarrollo motor fino y gráfico; b) la didáctica específica de las diferentes técnicas (cómo presentar el modelado, cómo graduar la dificultad del recorte); c) estrategias de observación y evaluación formativa del proceso (no solo del producto); y d) la creación de consignas abiertas que fomenten la creatividad y no la copia. Esta capacitación debe incluir oportunidades para la observación entre pares, la reflexión sobre la propia práctica y el diseño de secuencias didácticas, asegurando que los docentes se sientan seguros y empoderados para transformar su quehacer en el aula.

En un segundo nivel, de política institucional y curricular, es fundamental la integración sistemática y transversal de estas técnicas en el proyecto educativo y el currículo escolar. Las técnicas grafoplásticas no deben relegarse al rango de “actividad de relleno” o al espacio marginal de “expresión artística” aislada. Deben planificarse como estrategias pedagógicas centrales que potencien de manera integrada la motricidad fina, la creatividad, la expresión emocional y el aprendizaje en otras áreas (por ejemplo, modelar animales para una clase sobre la granja, crear un collage sobre las estaciones). Esta integración requiere que los directivos y coordinadores pedagógicos valoren y promuevan estas prácticas, asignando tiempo curricular específico, recursos y visibilidad dentro de la planificación general. Una recomendación operativa concreta es que las instituciones aseguren el acceso a materiales variados, suficientes y seguros. La carencia de recursos básicos (plastilina, pinturas no tóxicas, papeles de diferentes texturas, tijeras seguras) es una barrera material común que anula las mejores intenciones pedagógicas. Se sugiere realizar una gestión proactiva para dotar a las

aulas de estos insumos, considerándolos una inversión prioritaria en desarrollo infantil y no un gasto prescindible.

La dimensión social del aprendizaje, destacada en la literatura, inspira la recomendación de fomentar el trabajo colaborativo a través de las actividades grafoplásticas. Promover la creación de murales colectivos, proyectos de modelado en grupo o intercambios de dibujos permite a los niños desarrollar, además de la destreza manual, habilidades sociales y comunicativas esenciales: negociar ideas, compartir materiales, ayudar a un compañero, explicar su creación. Este enfoque transforma el aula en una comunidad de aprendizaje donde se ejercitan la cooperación y el respeto por la diversidad. Para maximizar el impacto de estas intervenciones, es imprescindible el seguimiento y evaluación sistemática del progreso individual. Los docentes deben implementar instrumentos sencillos de observación y registro (listas de cotejo, portafolios de trabajos, anecdotarios) que les permitan monitorear la evolución de cada niño en su motricidad fina, su creatividad y su participación. Este diagnóstico continuo es la base para ajustar las estrategias, ofrecer apoyos diferenciados y comunicar avances de manera fundamentada a las familias.

Precisamente, el involucramiento de la familia constituye otra recomendación clave. La promoción de la participación familiar puede ampliar significativamente las oportunidades de práctica y estimulación. Se sugiere diseñar talleres o guías sencillas para padres y cuidadores, mostrándoles cómo actividades cotidianas y juegos en el hogar (amasando masa para cocinar, dibujando en la arena, clasificando legumbres) pueden contribuir al desarrollo motor fino y la creativi-

dad. Este puente entre la escuela y el hogar genera coherencia en los estímulos que recibe el niño y empodera a las familias como agentes activos en el desarrollo de sus hijos. Finalmente, en el ámbito del conocimiento, se recomienda promover y continuar la investigación sobre el tema. Es necesario generar más evidencia local, especialmente estudios que exploren el impacto de estas técnicas en dimensiones específicas como el desarrollo del lenguaje, las funciones ejecutivas o la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en el contexto peruano. Investigaciones-acción conducidas por los propios docentes pueden ser particularmente valiosas para entender las dinámicas reales del aula y perfeccionar las prácticas. Solo a través de un ciclo virtuoso que una la investigación rigurosa, la formación docente efectiva, la dotación de recursos, la evaluación constante y la participación comunitaria, las técnicas grafoplásticas podrán desplegar todo su potencial transformador, asegurando que cada niño, desde sus primeros trazos, construya los cimientos sólidos para un desarrollo pleno y un aprendizaje exitoso y gozoso.

Referencias

- Brooks, M. (2009). Drawing, visualisation and young children's exploration of "big ideas". *International Journal of Science Education*, 31(3), 319-341.
- Fernández, L., & Gómez, R. (2020). Aplicación de técnicas grafoplásticas en la educación inicial. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 8(3), 112-130.
- Fernández Cieza, D. (2022). *Técnicas grafoplásticas en la coordinación óculo manual en el área de psicomotriz en los niños de 5 años de la Institución Educativa Inicial Fe y Alegría 69, Cutervo, Cajamarca* [Trabajo de suficiencia profesional]. Instituto de Educación Superior Pedagógico Octavio Matta Contreras.
- García, A., & López, M. (2022). Técnicas grafoplásticas y su influencia en la creatividad de los niños. *Revista de Psicología Infantil*, 14(4), 67-85.
- García, M., & López, J. (2021). Innovaciones pedagógicas en la educación infantil. *Revista de Educación Inicial*, 45(2), 123-145.
- Gardner, H. (2011). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- González, M. A., & Pérez, J. L. (2021). Técnicas grafoplásticas y su impacto en el desarrollo cognitivo de niños en edad preescolar. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15(2), 78-95.
- Gonzales Mena, L. R. (2022). *Actividades grafoplásticas en la motricidad fina de los niños de cuatro años de edad, de la Institución Educativa Inicial N° 301 Cutervo, Cajamarca* [Trabajo de suficiencia profesional]. Instituto de Educación Superior Pedagógico Octavio Matta Contreras.
- Gopnik, A., Meltzoff, A. N., & Kuhl, P. K. (2000). *The scientist in the crib: What early learning tells us about the mind*. HarperCollins.

- Kumar, S., & Patel, R. (2021). Enhancing fine motor skills through graphoplastic techniques. *Indian Journal of Early Childhood Development*, 7(1), 45-60.
- León Suárez, S., & Cubas Becerra, F. M. (2023). *Técnicas grafo plásticas para desarrollar la motricidad fina en los niños de 4 años de la Institución educativa inicial N° 469 Distrito Saucepampa, Santa Cruz – Cajamarca* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Cajamarca.
- López, A. (2021). Interacciones sociales y aprendizaje en la educación inicial. *Journal of Early Childhood Education*, 40(2), 89-112.
- Martínez, A. (2020). Equidad y calidad en la educación preescolar. *Journal of Early Childhood Education*, 38(1), 67-89.
- Martínez, R. (2022). Múltiples inteligencias y técnicas grafoplásticas en la educación infantil. *International Journal of Early Childhood Studies*, 47(3), 123-145.
- Martínez, S., & Rodríguez, P. (2023). Técnicas grafoplásticas en la educación inicial: Un enfoque práctico. *Revista de Educación Temprana*, 9(2), 98-115.
- McLeod, S. (2025). Vygotsky's theory of cognitive development. *Simply Psychology*. <https://www.simplypsychology.org/vygotsky.html>
- Müller, F., & Schmidt, K. (2020). Graphoplastic techniques in early childhood education: A German perspective. *European Journal of Early Childhood Education*, 12(3), 78-95.
- Ochoa Castro, E. C., & Vargas Ramírez, M. del C. (2025). *Técnicas grafoplásticas en niños de educación inicial de una Institución Educativa de Cutervo, 2023* [Trabajo de grado, Universidad Católica De Trujillo "Benedicto XVI"]

- Padilla, L. C. (2020). *Estudio comparativo sobre la influencia de la aplicación de técnicas de expresión plásticas para el desarrollo de la coordinación viso-manual en niños y niñas de 5 años de las Instituciones Educativas del Nivel Inicial N° 821012 Carrerapampa y N° 257 El Ingenio San Pablo – Cajamarca* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Cajamarca.
- Pazmiño Ruiz, K. M. (2023). *Técnicas grafoplásticas en el desarrollo de la creatividad de los niños de educación inicial* [Tesis de pregrado]. Universidad Técnica de Babahoyo.
- Penagos-Castillo, A. V. (2024). El proceso de lectoescritura y las técnicas grafo-plásticas para su estimulación. *Episteme Koinonía*, 7(14), 189-205.
- Pérez, J. (2020). *Estrategias grafoplásticas y creatividad en niños de educación inicial* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Quispe, M. A. (2021). *Impacto de las técnicas grafoplásticas en el desarrollo cognitivo de niños de educación inicial en Lima* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ramírez, C., & Díaz, E. (2021). Desarrollo de habilidades motoras finas a través de técnicas grafoplásticas. *Revista Peruana de Educación Infantil*, 7(1), 45-60.
- Ramírez, J. L., & Ortiz, M. E. (2021). *Técnicas grafoplásticas en la educación inicial: Un estudio comparativo* [Informe de investigación]. Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, C. (2020). *Inclusión educativa y técnicas grafoplásticas en pre-escolar* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

- Rojas, M. A., & Pérez, L. J. (2023). Técnicas grafoplásticas y su impacto en el desarrollo cognitivo infantil. *Revista Peruana de Educación Inicial*, 15(2), 78-95.
- Sánchez, R. (2023). *Estrategias grafoplásticas para el desarrollo de la motricidad fina en niños de Educación Inicial* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Cajamarca.
- Sánchez Sánchez, D. J., Bonilla Roldán, M. A., & Herrera Lara, M. L. (2022). *Incidencia de las técnicas grafoplásticas en el desarrollo de la motricidad fina en estudiantes de educación inicial*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7630049>
- Silva, R. F., & Costa, L. M. (2023). *Técnicas grafoplásticas y su impacto en el desarrollo motor de niños preescolares*. Universidad de São Paulo.
- Smith, J., & Brown, A. (2022). Graphoplastic techniques and their role in early childhood development. *International Journal of Early Childhood Education*, 14(4), 67-85.
- Villacorta Bardales, I. (2022). *Técnicas grafoplásticas y la motricidad fina en niños y niñas de 5 años en la I.E.I 258 Quicacán, Huánuco* [Tesis de pregrado]. Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.



Religación
Press
Ideas desde el Sur Global



Religación
Press

ISBN: 978-9942-594-53-2



9 789942 594532